

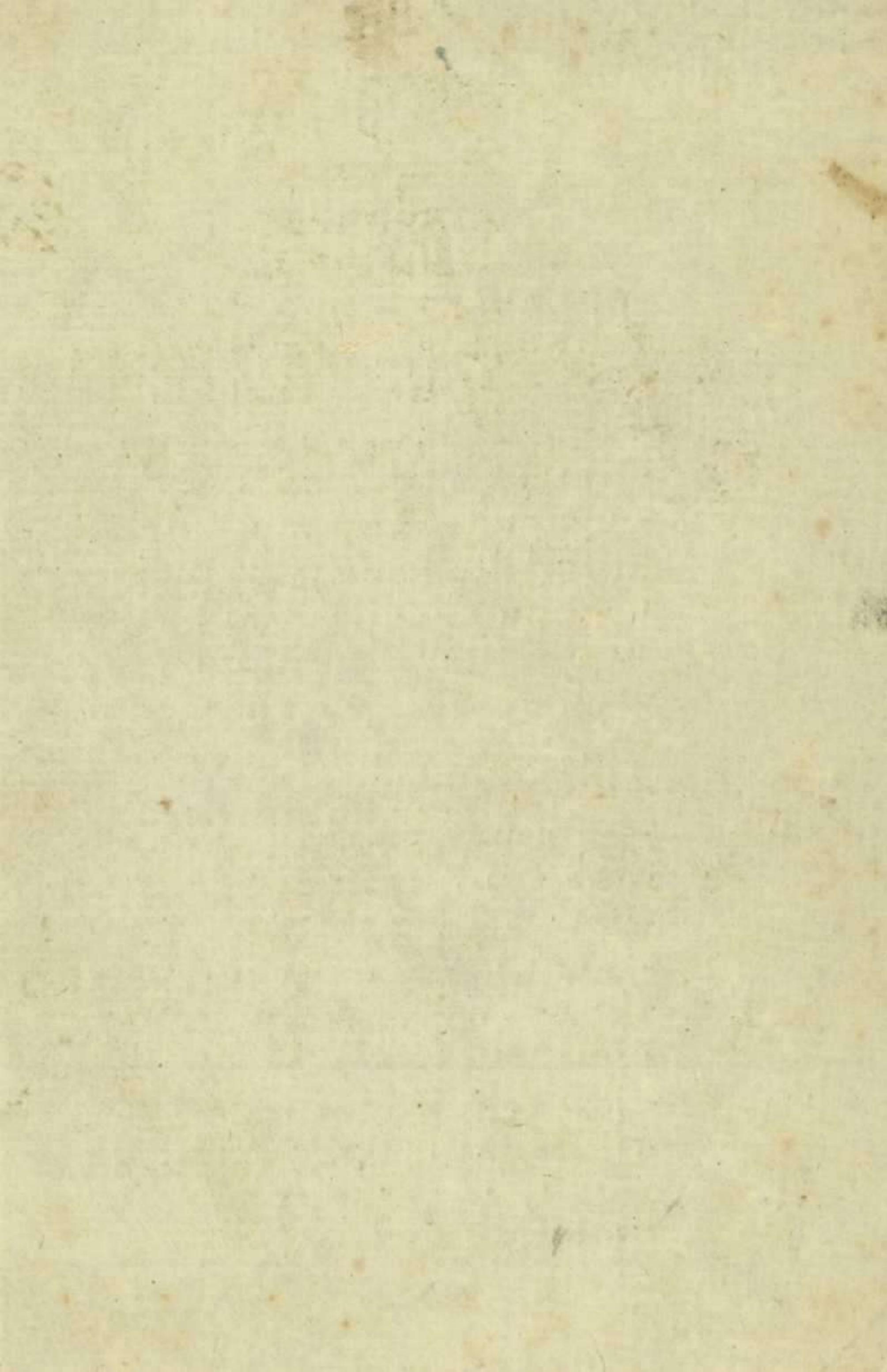
A.T.V.  
488

A.T.A.

488

1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> edición









M-7192  
R-3145

**JAMAS LOS ROMANOS**

**CONQUISTARON**

**COMPLETAMENTE A LOS VASCONGADOS**

**Y NUMCA**

**ESTOS BELICOSOS PUEBLOS**

**FORMARON PARTE INTEGRANTE**

**DEL**

**IMPERIO DE LOS CESARES.**

**POR**

**D. R. O. DE ZÁRATE.**

**VITORIA:**

**Imprenta Litografía y Librería de Ignacio Egaña.**

**1848.**



JAMES LOS HERNANDEZ

CONQUISTADOR

CONQUISTADOR DE LOS YACONGOS

Y NINCA

ESTOS BELLOS PUEBLOS

FORMARON PARTE DE LA

DE

IMPERIO DE LOS CESARES

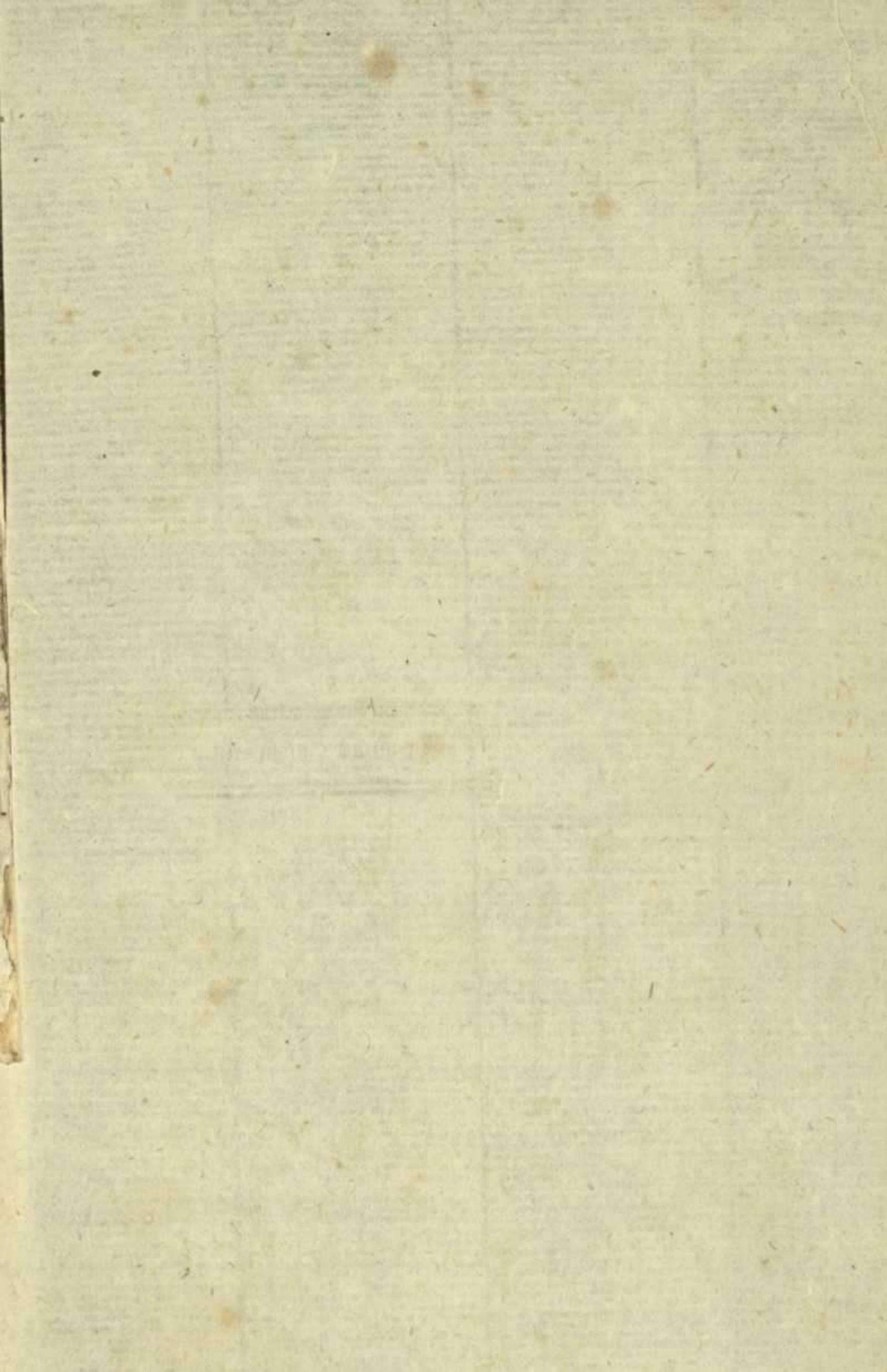
DE

D. R. O. DE LA

VITORIA

Imprenta de la Universidad de Cambridge

1848



---

---

Es propiedad de su autor.

---

---

JAMAS LOS ROMANOS CONQUISTARON COMPLETAMENTE Á LOS VASCONGADOS; Y NUNCA ESTOS BELLICOSOS PUEBLOS FORMARON PARTE INTEGRANTE DEL IMPERIO DE LOS CESARES.

---

## INTRODUCCION.

---

Mucho se ha escrito sobre si los vascongados fueron ó no conquistados por los romanos, y si este pais, fué ó no, considerado y gobernado por ellos, como otra cualquiera de las provincias que, formaron parte de aquel colosal imperio.

Son pocos los acontecimientos, de alguna importancia, que no den motivo con su exámen á que los hombres se dividan en diferentes opiniones. La diversa inteligencia de un período de un autor, la malicia y mala fé, la envidia, la moda y otras mil causas que no podemos detenernos á referir aquí, han creado las innumerables disputas, cuestiones y vanderias que cam-

pean en las ciencias, la literatura y la historia. No somos nosotros de los que creen que estas disputas son una calamidad, y desean la unidad de pensamiento en el género humano. Al contrario: opinamos que la polémica, la discusión, que solo puede existir donde hay divergencia de opiniones, ha producido siempre inmensos y favorables resultados, estendiendo una luz clara y brillante donde ántes solo reinaban las tinieblas de una creencia ciega y esclava. La polémica ha sido la que ha emancipado el pensamiento, el entendimiento y la razon del hombre, de la autoridad que sobre tan preciosas facultades querian ejercer los déspotas del peor linage, que son los que pretenden dominar y encadenar á la inteligencia humana.

Es tan cierto cuanto acabamos de decir, que en nuestro concepto el mejor modo de llegar á conocer bien un asunto, es el de estudiarlo y examinarlo atentamente, no tan solo en las obras y autores que son de nuestra opinion, sino muy principalmente en los que mas reciamente la combaten sustentando la contraria. Al ménos nosotros en nuestros pobres estudios seguimos este método. Nada leemos con mas gusto y avi-

dez que aquello que ataca nuestras opiniones y creencias. Nosotros sin satisfacernos tan solo con lo que se dice en *pro* de nuestras ideas, rebuscamos cuanto se dice *en contra*; para ver si los que las combaten tienen mas razon que los que las sostienen. Hombres hay, sin embargo, que solo por el título ó nombre del autor condenan una obra sin leerla, y que solo conceden un lugar en los estantes de su biblioteca á los libros que lisongean sus opiniones. Compadezcámonos de semejantes hombres.

Por estas razones hemos leído con gusto las doctrinas que vamos á refutar, doctrinas que ya las conocíamos anteriormente, porque (siguiendo nuestro referido método,) al leer la historia de nuestro pais, habíamos tenido en la una mano las obras que defienden la independendencia vascongada, y en la otra, las que procuran demostrar que nuestros antepasados fueron conquistados por los romanos. La circunstancia especial de ser un periódico que ha adoptado por título el nombre comun á las tres provincias gemelas; (REVISTA VASCONGADA) un periódico que se publica en Vitoria; un periódico que se dirige por jóvenes vascongados; un periódico que se anunció al público como el *órgano*

de este pais, el *heraldo* de sus glorias y el *esclarecedor* de su historia; el que ha combatido su independencia; no es tampoco vituperable para nosotros, cuando se hace de buena fé. Los escritores deben ser libres y manifestar francamente sus opiniones, despreciando todo género de consideraciones. El escritor público debe decir lo que siente, ora sea acertado ora erroneo. El público comparará despues sus doctrinas con las que otros escritores sustentan, y se inclinará hácia las que le parezcan mas fundadas.

El periódico á quien aludimos, para responderse á la pregunta, *¿dominaron los romanos en las provincias vascongadas?* ha dividido su trabajo en dos partes. En la primera ha examinado si las provincias vascongadas estuvieron comprendidas en la antigua Cantabria; y en la segunda si los romanos dominaron **COMPLETAMENTE** en la Cantabria y por consiguiente en el pais vizcaino. Habiendo seguido nuestro cofrade la misma division é igual método que el que, en 1779, habia adoptado D. José Hipólito de Ozaeta y Gallaiztegui en su *Cantabria vindicada*; y aun las mismas razones y opinion en la primera parte; se ha separado de aquel escritor, y uni-

dose á los autores del *Diccionario geográfico é histórico de la Acadèmia* y al canónigo Llorente en la segunda.

Estamos acordes con nuestro colega en que, lo que hoy se llama Vizcaya, Guipúzcoa y Álava; se comprendia en la antigua Cantabria, aunque algunos escritores han sostenido lo contrario; pero no en que, los romanos dominaron **COMPLETAMENTE** en este territorio, y en que, estas tres provincias permanecieron unidas al imperio romano hasta la irrupcion de los bárbaros. Por consecuencia, sin tocar para nada la cuestion llamada *geográfica* hablaremos de la denominada *histórica*, y aunque para tratarla con la estension que quisiéramos sería necesario escribir volúmenes enteros, procuraremos reducirla á los estrechos límites que las cortas dimensiones de nuestro trabajo reclaman.

Para ventilar este punto histórico con el mejor órden que nos sea posible, es indispensable que examinemos.

1.º Si los historiadores reconocen ó no la dominacion romana en todo el pais vascongado.

2.º Si existen ó existieron en estas provincias monumentos públicos y principalmente pueblos

ó ciudades fundadas por los romanos, que comprueben su completa dominacion.

3.º Si los títulos, honores y consideraciones concedidos por los romanos á los cántabros y los servicios prestados por estos á aquellos, eran como de libres y aliados, ó como de subditos á sus conquistadores.

4.º Si los romanos intervinieron en la administracion pública de nuestros antepasados, como lo verificaron en los pueblos conquistados, ó se gobernaron aquellos libremente.

5.º Si los romanos dieron á los vascongados sus leyes, como lo hicieron con todos los pueblos que conquistaban.

6.º Si les dieron igualmente su religion y se erigieron templos á los dioses de los romanos, como en las otras provincias que dominaron.

7.º Si los romanos dejaron huellas de su dominacion en el idioma, trages y costumbres de los vascongados, como sucedió en todos los pueblos que verdaderamente conquistaron.

8.º Si el ser el pais vascongado tan reducido y estrecho y tan estenso y grande el imperio romano, es razon bastante para suponerse que el primero no pudo ménos de ser dominado por

el segundo.

He aquí, los diferentes extremos que pensamos aducir en la disputa que nos ocupa, y que unidos y enlazados todos armónicamente formarán la prueba mas robusta y completa que puede apetecerse para decidir que, *jamas los romanos conquistaron completamente à los vascongados; y que nunca estos belicosos pueblos formaron parte integrante del imperio de los Césares.*

*Sección 1.*

*Capítulo 1.*

*Artículo 1.*

*§ 1.*

*§ 2.*

*§ 3.*

*§ 4.*

*§ 5.*

*§ 6.*

*§ 7.*

*§ 8.*

*§ 9.*

*§ 10.*

*§ 11.*

*§ 12.*

*§ 13.*

*Historiadores:—Alfonso de los Cantabros con los Cartagineses y Romanos.*

*Historiadores.*

*La historia es inevitablemente el gran libro que domina los siglos que pasaron, y hace que vivamos y experimentemos à su luz los objetos, los nombres y las instituciones que dejaron de*



# CAPÍTULO 1.º

---

*Si los historiadores reconocen ó no la dominacion romana en todo el pais vascongado.*

---

## *Seccion 1.ª*

---

*Historiadores:—Alianzas de los Cántabros con los Cartagineses y Romanos.*

---

### § I.

#### *Historiadores.*

---

La historia es indudablemente el gran faro que ilumina los siglos que pasaron y hace que distingamos y examinemos á su luz los objetos, los hombres y las instituciones que dejaron de

existir. Para que este exámen sea útil y produzca por resultado el conocimiento de la verdad es indispensable, que la historia sea imparcial, verídica y filosófica, pues de lo contrario en lugar de mostrarnos su brillante luz las cosas como pasaron y en sus naturales dimensiones, se convierte en una especie de *fantasmagoría*, donde entre densas tinieblas todo toma formas fantásticas y falsas y nada se presenta tal como fué. Desgraciadamente lo que se llama Historia no es muchas veces mas que una *fantasmagoría*, en la cual describen sus autores las instituciones y acontecimientos del mundo, no como fueron, sino como á su ambicion, envidia y vanidad conviene hacer creer que eran. Los historiadores romanos al hablar de sus enemigos los cántabros, que tantas veces humillaron al pie de sus escarpados montes las orgullosas águilas del pueblo rey, incurrieron en tan grave falta.

Poca fe merecen las relaciones con que aquellos historiadores describen las guerras de los cántabros, porque adolecen de grande parcialidad é inclinacion hácia sus paisanos y de marcado encono y desprecio hácia los vizcainos.

Imposible es, que los historiadores de Roma, que escribían sus obras para lisongear á los conquistadores del mundo y sin mas datos que los partes y noticias que los gefes de sus legiones dirigian á los cónsules, á los emperadores y al senado, hicieran justicia á los cántabros. La historia de aquellos tiempos es tan imperfecta y falsa, como seria la de la guerra que terminó en los campos de Vergara, si solo se escribiese teniendo á la vista la *gaceta* de Oñate ó la de Madrid. En el primer caso apareceria el bando carlista siempre victorioso, y el de la reina siempre derrotado y vencido; y en el segundo todo lo contrario. Pues si en estos tiempos tan civilizados y en los que hay una prensa que denuncia al público todas las inesactitudes de los partes oficiales; han faltado á la verdad los militares y demas autoridades de uno y otro partido tan escandalosamente; ¿que no sucederia en los partes que daban los romanos en sus guerras con los cántabros? Si en una guerra que ha tenido su teatro dentro de nuestro mismo pais y á la vista de todos los españoles y de los gobiernos de la Reina y de D. Carlos, que oían desde las córtes de Oñate y de Madrid el es-

tampido del cañon y el tumulto de los combates, mentian tanto y tanto los guerreros en sus comunicaciones, y pintaban con tanta exageracion y tan negros colores á sus contrarios; ¿ que no harian los caudillos romanos encargados de conquistar à los cántabros, en los partes que enviaban á una ciudad y á un gobierno que tanto distaban del campo donde se verificaba la lucha; y que ni siquiera en un mapa habian visto?

Lo mismo sucedería si se escribiera en París la historia de la actual guerra de Argel por solo los partes de los gefes militares que tiene allí la Francia. Los periódicos españoles han copiado hace pocos dias un párrafo del *Correo frances* que comprueba esta verdad, pues dice; « que ha sumado el número de árabes que han matado los soldados franceses en Argelia, segun los *partes oficiales* del *Monitor*, del cual resulta que son mas de los que pueden nacer en aquel pais durante cuarenta años; que se les ha cogido caballos que bastarian para remontar toda la caballería europea; que han pagado la contribucion del *aman muchas mas tribus de las que hay sometidas*: y por último que se ha apoderado el ejército cada año de mas cabezas de ganado va-

cuno y lanar que las que podría consumir un ejército de 10 millones de soldados.» Lo que dicen hoy los franceses de los argelinos, digeron los romanos de los cántabros.

Estas despreciables historias, son sin embargo, las únicas que existen de las guerras cantábricas, y por ellas han juzgado á los vascongados los historiadores modernos. En aquellos remotos siglos los cántabros estaban en la infancia de la civilizacion y carecian de historiadores propios, que transmitieran á las generaciones venideras sus heróicas acciones, su indomable valor, su odio á los extranjeros y amor á la patria y libertad y sus innumerables combates y victorias. Las naciones en semejante estado no tienen mas historia que la tradicion y los cantos populares, se transmiten de padres á hijos.

Entre nosotros se conservan algunos himnos que demuestran cuan inútilmente se empeñaron los romanos en conquistar este pais, y la tradicion confirma lo que revelan los himnos. Pero como los que combaten la independendencia del pais vascongado rechazan cuantos raiocinios se saquen de estas fuentes, y aunque nosotros pudiéramos rechazar con mas motivo los asertos de

los historiadores romanos, no tenemos ningun inconveniente en batirnos con armas tan desiguales, con las únicas que la intolerancia de nuestros enemigos pone en nuestras manos. Nuestra posicion no puede ser mas desventajosa, ni tampoco mas favorable la de los contrarios. Al admitir nosotros esta lucha nos parece estar viendo un guerrero que resguardado con fuerte armadura de acero y empuñando larga espada combate contra un hombre desnudo y que solo se defiende á puñetazos. El duelo no puede ser mas desigual. Para vencer es necesario arrancar al enemigo la espada de sus manos y acabarlo despues con sus propias armas. Lo mismo nos sucede á nosotros. Para demostrar la independencia de los vascongados arrancaremos las pruebas á sus enemigos, á los historiadores romanos. La lucha es desigual y terrible, pero esto no obstante, esperamos salir triunfantes.

## § II.

*Alianzas de los cántabros con los cartagineses y romanos.*

—

La confederacion cantábrica se estendia en

tiempo de los romanos, segun un escritor frances del siglo XVIII, « desde Jaca en Aragon hasta Calahorra, desde esta última ciudad se prolongaba hasta el reino actual de Leon, despues atravesando las Asturias, abrazaba todas las costas del Océano hasta Fuenterrabia; y finalmente, por la cumbre de los Pirineos volvia de esta ciudad á la de Jáca. » Con estas pocas líneas comprenderán mejor nuestros lectores qual es el territorio donde pasan las escenas que vamos á referir, que si formáramos uno ó dos capítulos enteros, enjaretando textos en latin, frances y castellano de los geógrafos é historiadores, que tanto han embrollado este punto. Ademas tenemos ya manifestado que no queremos abarcar en el presente trabajo la cuestion *geográfica* sino solamente la *histórica*.

Los pueblos de que se componia esta confederacion eran todos Iberos y tenian por consiguiente el mismo idioma, las mismas costumbres y los mismos deseos de poner un dique á los progresos que, los estrangeros que invadieron la España, hacian por todas sus provincias. Los autores que hacen mencion de esta liga y de los pueblos que la constituian son Plinio l. 4,

e. 20; Luitprondo de advers. n. 253; Strabon l. 3; Ptolómeo l. 2; y Pomponio Mela l. 3.

Cuando los celtas, los fenicios, los cartagineses y otras gentes extranjeras invadieron la España, muchos de los españoles que habitaban los territorios que aquellos ocuparon, prefirieron abandonar sus casas y retirarse á los libres y hospitalarios montes de la cantabria, ántes que vivir sugetos al yugo de los forasteros. Estas emigraciones aumentaron extraordinariamente la poblacion, el poder y fuerza de los cántabros. Conociendo los cartagineses el valor de aquellos pueblos y que les era imposible dominarlos por las armas, cuando sus rivalidades con los romanos les llamaban toda su atencion y distraian sus recursos; pensaron en captarse la amistad de los cántabros celebrando con ellos tratados de paz. A Anibal no se le ocultó el gran partido que podia sacarse de la amistad de aquellos beliciosos pueblos, por lo que les invitó para que le siguieran en su famosa expedicion á Italia contra los romanos. Aceptaron gustosos los cántabros la invitacion del caudillo de los cartagineses y, marchando al frente de sus egércitos, fueron las tropas que mas se distinguieron en aquella célebre

campaña. ( Silio Italico, l. 3; Polibio l. 3. )

Conociendo los romanos cuanto daño les causaba la alianza de los cántabros con los cartagineses, hicieron los mayores esfuerzos para romperla. Convencidos de que nada inflamaba tanto el entusiasmo de los cántabros como su amor á la libertad y á su patria; alhagóles Scipion estas pasiones, pintando á los cartagineses como á los enemigos y dominadores de España y á los romanos como sus amigos y libertadores, y consiguió su alianza y el que abandonasen las banderas de Anibal.

No se equivocó Scipion en sus cálculos. Con la falta del auxilio de los cántabros, debilitado el ejército cartagines, fué vencido y los romanos acabaron con el poder de su temible rival en Europa y en Africa. (Tito-Libio Dec. 3. l. 4 y 5.)

La alianza de los romanos era, empero, dolosa, y aunque los cántabros la creyeron al principio franca y noble, conocieron por fin que habian sido engañados y que solo habian servido de instrumento para vencer á los cartagineses. Habiendo los romanos concluido con el poder de Cartago, trataron de conquistar á los cántabros. La ingratiud y la falsía han sido siempre

las prendas características de todos los conquistadores. Abrieron por fin los ojos los cántabros y se dispusieron á defender su libertad é independencia con la bravura y arrojo que les eran naturales. He aquí el origen de las guerras que referiremos en la seccion siguiente.

### *Seccion 2.ª*

#### *Guerras de los cántabros y romanos.*

#### § I.

#### *Sempronio Graccho y Lucio Lúculo.*

Conocieron los cántabros que la amistad de los romanos era dolosa y falsa, y que se preparaban, como queda dicho en la seccion anterior, á conquistarlos traidoramente; por lo que se dispusieron ellos á defender su patria y libertad.

Para que la actitud de los cántabros fuera mas imponente, se coligaron con los celtiveros. Dice Polibio que Sempronio Graccho, que fué nombrado pretor el año 180 ántes de J. C.,

se apoderó en esta guerra de 300 ciudades en la Celtiveria. Floro rebajó este número á 150 y Tito-Libio á 103. Esto no obstante, Strabon tuvo por inesactas y exageradas semejantes relaciones.

Nada perdieron los cántabros en está guerra que duro 10 años, pero si los celtiveros sus aliados, pues aunque indudablemente es falso que perdieron tantas ciudades como soñaron los escritores romanos ya citados, no somos tan fanáticos que no reconozcamos que perdieron algunas. Es, empero, absolutamente falso, que los cántabros fueron conquistados por Graccho, ni Lúcio Lúculo cómo dice un historiador romano. (Floro, epist. 48.)

La ignorancia de Floro en este punto se descubre con solo leer la marcha que supone hizo Lúculo, pues ni conocía los nombres ni la posición de los lugares que refiere. Afortunadamente fué mas esacto y verídico su contemporaneo Appiano; no solamente porque estaba mas instruido en la geografía de este pais, sino tambien porque se dedicó esclusivamente á relatar las guerras de España. Este dice que Lúculo caminó de la Bética al pais de los Vaceos pasando por

el Tajo, y de la Ciudad de Palencia volvió otra vez á la Bética. (Appiano de bellis hisp.) Es pues, un absurdo el suponer que al volver el consul Lúculo desde Palencia á la Bética siguió la ruta de Cantabria. Esto equivale á decir que al pasar por el camino de Palencia para Granada hay que cruzar por Vitoria. Los enemigos del pais vascongado deben estar ciegos para optar entre estos dos escritores romanos, por el mas desautorizado y despreciable.

## § II.

### *Viriato y Numancia.*

---

Como los cántabros conservaron la libertad é independencia en todo su territorio, pero no los celtiveros sus aliados, en las guerras con Graccho y Lúculo; viéronse aquellos colocados en situacion muy crítica, porque los romanos se fijaron en sus mismas puertas amenazando mas de cerca su codiciada conquista. El orgullo de sus contrarios era tan estremado que abusando de las últimas victorias cometieron las cruelda-

des mas inauditas. ( Appiano de Iberia p. 272 p. 512. )

Los cántabros no desmayaron por eso en sus proyectos. Irritados con semejantes demasias no perdonaron medio alguno para combatir y refrenar la audacia de los romanos. El resto de los españoles miraba tambien con igual disgusto la vil conducta de los que, fingiéndose amigos y aliados, les querian amarrar al carro conquistador del pueblo rey. La traicion de que el pretor Sergio Sulpicio Galva se valió para aniquilar alevosamente un ejército de 30 mil españoles, hizo subir hasta el último grado la exasperacion de los pueblos. En semejantes ocasiones nunca falta un patriota hijo del pueblo, atrevido y valiente, que levante la bandera de santa insurreccion contra la tiranía. Viriato fué el que tuvo la gloria de ser entónces el genio de la libertad española, y alzándose valeroso con la ayuda de algunos pocos contra los romanos, hácia el año de 148 ántes de J. C., reunió en breve numerosas tropas con las que derrotó en diferentes encuentros las mejores legiones romanas, y llenó de terror al senado. Los cántabros contemplaron llenos de gozo este alzamiento patriótico y se

unieron al intrépido Viriato para ayudarle en tan liberal empresa. Mas los romanos que huían cobardemente delante de Viriato, y que celebraron con él tratados de paz á los cuales faltaron escandalosamente, lograron que aquel célebre campeón de la libertad española fuera villana y traidoramente asesinado el año 137 ántes de J. C., cuando descansaba tranquilamente en su lecho. (Diodoro de Sicilia, l. 1.)

Con la muerte de Viriato creyeron los romanos que habia bajado á la tumba la independencia española; por lo que declararon la guerra á Numancia, ciudad situada á las inmediaciones de Soria. Los cántabros, decididos amigos y aliados de todos los pueblos libres, tomaron una parte activa en las guerras de Numancia, socorriéndola y ausiliándola con la mayor lealtad y en grave daño de los romanos. (Diodoro de Sicilia, l. 1.) Cuatro fueron las guerras de los numantinos y romanos. En las tres primeras triunfaron completamente los españoles con mengua y baldon de sus enemigos; y en la cuarta *prefirieron ser ántes quemados que vencidos*. Scipion el africano nieto de otro de igual nombre fué el que tuvo la triste gloria de apoderarse el

año 130 ántes de J. C., despues de 14 años de guerra y un largo cerco, de una ciudad que encontró llena de cadáveres: de un verdadero cementerio.

### § III.

#### *Sertoriò y Pompeyo.*

---

Desde la toma de Numancia no emprendieron los romanos ninguna expedicion militar en España en los 40 primeros años. El trascurso de casi medio siglo no habia bastado para acostumar á los españoles vencidos al duro yugo de la servidumbre estrangera, ni á los libres á contemplar sin repugnancia la desgraciada suerte de sus hermanos. Unos y otros deseaban acabar con su comun enemigo.

Por aquel tiempo era Sila el tirano de la república romana y suspicaz y receloso, como todos los tiranos, solo creia poder consolidar su mando persiguiendo, desterrando y esterminando á los que no fueran sus parciales. Quinto Sertorio pertenecia al opuesto bando y fué uno de los proscritos. Conociendo aquel el estado y opinion

pública de España y el odio que aquí se tenía á los romanos, se vino á esta península, con algunos amigos, con el objeto de hacer que los españoles se pronunciáran contra sus gobernantes.

Para realizar Sertorio su proyecto, aparentó compadecerse de la suerte dura de los españoles dominados por los romanos, ofreciéndoles sus servicios contra los que llamaba tiranos. Los pueblos, que siempre acogen con entusiasmo en tales casos á los que les brindan con su amada patria y libertad, creyeron las promesas de Sertorio y le proclamaron su gefe. Siguiendo siempre los cántabros el sistema de unirse á los que se declaraban defensores de la independencia y enemigos de los dominadores, abrazaron en esta ocasion el partido de Sertorio y formando parte de sus egércitos se batieron con el denuedo y bizarría de costumbre, en los 15 años que duró la lucha. (Plutarco de Sertorio.)

Sertorio dirigió sus gentes con tal prudencia y valor que fatigando primero á los romanos por medio de escaramuzas y guerrillas, los venció despues cien y cien veces en batallas campales. Metelo y el *grande* Pompeyo eran los gefes de los egércitos de Sila y convencidos to-

dos de que los españoles saldrian al fin victoriosos en una guerra noble y leal, llevaron al campo de Sertorio la seduccion y la traicion, hasta el extremo de comprar á su lugarteniente Perpena, el que asesinó á puñaladas á su gefe en un convite que vilmente le preparó en la ciudad de Huesca el año 70 ántes de J. C. El traidor Perpeuna quiso ponerse al frente del egército español; pero fué derrotado y muerto por los romanos.

Disuelto el egército de Sertorio, los pueblos que habían seguido la causa de aquel, reconocieron á Pompeyo, á escepcion de los cántabros. La fidelidad y constancia cantábricas quedaron bien acreditadas, en la obstinada resistencia que la ciudad de Calahorra opuso siempre á Pompeyo, el cual triunfó por fin de ella y la redujo à escombros. Tambien por esta vez salvaron los vascongados su libertad retirándose á sus montañas. Nosotros que francamente hemos confesado que Pompeyo sujetó no solo al resto de España, sino tambien á alguna parte de la cantábria, pues á esta region pertenecian Calahorra y Pamplona, sostenemos con igual franqueza y sinceridad que el grueso de los cantabros se salvó del co-

mun naufragio y conservó su independencia. Los escritores romanos rebelan esta verdad cuando relatan las expediciones de Pompeyo contra el pais vascongado, pues solo dicen, que despues de tomar á Calahorra, fortificó á Pamplona ó Iruña, llevó á la otra parte de los piri-neos una mezcla de Vetones, Arevacos y Celtiveros, (ninguno de estos pueblos era vascongado), y formó con ellos una colonia con el nombre de *Convenæ*, que se trasformó mas tarde en el de *Comminges*. (Plutarco de Sertorio. Strabon l. 3. Plinio l. 3. Padilla l. 1.º y Zurita l. 1.º)

#### § IV.

#### *Pompeyo, sus hijos y Julio Cesar.*

Hácia el año 46 ántes de J. C. se creó en Roma el triunvirato de Craso, Cesar y Pompeyo, y estos tres ambiciosos se distribuyeron temporalmente los inmensos estados de aquella república. Cupo á Pompeyo el gobierno de España; á Cesar el de las Galias y la Germania; y á

Craso el de la Siria con los países confinantes. Por aquel tiempo sostuvieron los gaulos una guerra contra los romanos. Craso uno de los gefes que militaban á las órdenes de Cesar, se acercaba con sus tropas á la parte de la Aquitania inmediata á los pirineos. Grande era el conflicto de los aquitanos, por lo que los vascongados aliados y amigos como siempre de cuantos pueblos defendian su independencia marcharon en su socorro. Empero, los valientes aquitanos, aun reforzados por los vascongados, fueron vencidos. A pesar de estas victorias no puede sostenerse, como lo hacen algunos, que los romanos penetraron entónces hasta el pais vascongado. El mismo Cesar que describe minuciosamente aquellos triunfos y todas sus expediciones, nada dice que compruebe tan aventurado aserto; y el testimonio de Cesar no puede ser recusado por nuestros contrarios. ( Cesar de Bell. Gal. l. 3. )

La república romana tocaba el borde del sepulcro. A los seis años de haberse instalado el célebre triunvirato que dejamos indicado las rivalidades entre Cesar y Pompeyo, fueron causa de que espirase entre los horrores de una guerra civil la libertad de Roma, erigiéndose sobre

su tumba el trono de Julio Cesar. La España se declaró por Pompeyo, y los vascos siguiéndole su invariable divisa de hacer la guerra á Roma en todas partes, se unieron tambien á los demas españoles, y se hicieron notables por su bizarría y denuedo, principalmente en la batalla de Farsalia. (Cesar, de bell. civ. l. 1 y 3.)

Muerto Pompeyo á quien degolló inhumanamente el rey Ptolomeo cuando se acogió á las orillas del Nilo vencido y fugitivo buscando hospitalidad; sus hijos se retiraron á España, donde su desgraciado padre tenia tantos partidarios. La presencia de los hijos de Pompeyo renovó la mal apagada llama de la guerra contra Cesar.

## § V.

### *Augusto.*

Julio Cesar disfrutó muy corto plazo de los encantos del mando. Exaltado con su dominacion el entusiasmo republicano, mataronle á puñaladas en el senado los célebres Bruto y Casio el año 44

antes de J. C. Sucediole empero, á Cesar, su sobrino Octabio á quien mas tarde dieron los aduladores el nombre de Augusto y con este le conoce hoy la historia. En la nueva division que del imperio romano egecutaron Marco Antonio y Augusto, reserbóse éste para si la siempre codiciada España. Yacia este pais en una paz profunda á escepcion de los pueblos inmediatos á los pirineos, habitados por los asturianos y cántabros independientes de los romanos; los cuales no satisfechos con la libertad de que gozaban siguiendo sus instintos belicosos, hacian expediciones y correrías sobre los pueblos fronterizos con el objeto de molestar á los romanos y escitar a los naturales á alzarse contra sus dominadores proclamando la libertad. Las fuerzas militares de Roma que ocupaban las fronteras de la Cantabria no fueron suficientes para contener semejantes irrupciones. Debian ser estas de muy grande importancia y de transcendentalísimas consecuencias, cuando Augusto dispuso una formidable expedicion contra los cántabros y los creyó dignos de ser combatidos y esterminados por el mismo. (Floro l. 4. Orosio l. 6.)

El aparato militar que en aquella campaña

desplegó Augusto manifiesta cuan extraordinaria era la bravura y pujanza de los cántabros. Nada ménos que tres egércitos combinados acometieron á aquellos por tierra y una fuerte escuadra bloqueaba por la mar al mismo tiempo todas sus costas. Los cántabros sostuvieron con denuedo un ataque tan general como fuerte y terrible, pero como escritores francos y veraces no podemos ménos de confesar que, aunque lucharon como leones, sufrieron grandes descalabros y tuvieron que replegarse en lo mas escabroso de sus inconquistables montañas. Mas imparciales y concienzudos que nuestros rivales, no negaremos jamás los hechos que aparecen como verdaderos á la luz de la historia y de la crítica, aunque sean contrarios al pais vascongado y favorables á los romanos. Ante las aras de la verdad no dudamos nunca en sacrificar nuestro patriotismo. Por eso decimos que, los cántabros sufrieron descalabros en la guerra con Augusto y sus generales Antistio, Firnio y Agrippa; y tambien que las legiones romanas pisaron territorios hasta entónces no hollados jamas por pies extranjeros. Reconocemos que los egércitos de Augusto llegaron á las llanuras de Alava; al

monte *Vinium* (Ernio) en Guípuzcoa; al monte *Arracillum* (Arrazola) en Vizcaya; al Lancia en Asturias; y al monte (*Medullium*, (Cabeza de Meda) sobre cuya situacion varian las opiniones de los historiadores y geógrafos. (Floro. l. 4. Orosio l. 6)

Las derrotas que sufrían los cántabros léjos de amilanarlos y humillarlos, les ponían furiosos y frenéticos y les hacían luchar con una desesperacion que aturdió á sus mismos enemigos los romanos. Cuéntannos los historiadores que los cántabros preferían morir en medio de los mas crueles tormentos cantando himnos á la libertad de su patria, que no sugetarse al yugo afrentoso de la conquista, y que Augusto al ver tanta heroicidad, ( que él con los suyos llamaban barbarie ) trataba mas bien de aniquilárlos que de sugetarlos. Cinco años duró esta sangrienta lucha, que comenzó el 37 antes de J. C., y en ella perdieron su libertad los pueblos de Asturias y Galicia y tambien gran parte de los Pesicos, Vardulos y Autrigones, que eran tres regiones de las siete de que constaba la confederacion Cantábrica. ( Plutarco, vida de Augusto: Estrabon l. 3. Orosio l. 6. c. 21. )

La expedicion de Augusto, con sus gefes

Antistio, Firnio y Agrippa, que fué sin duda la mas funesta que jamás se verificó contra los cántabros, no bastó para someterlos completamente al imperio romano, segun queda demostrado. Esta guerra conocida por el nombre de *cantábrica* hizo grande estruendo en su época y los poetas cantaron á Augusto como al conquistador de los cántabros. Nada de extraño tiene para nosotros el que los poetas que adulaban á Augusto exageráran las cosas hasta tal punto, porque al fin la poesia se alimenta de ilusiones y el bardo cuando canta á un heroe dá á las cosas mas pequeñas formas colosales é inmensas. Lo que si encontramos vitupeable es, que Floro y los que despues han seguido su opinion, se dejasen fascinar por tan exageradas alabanzas y se empeñen en hacerlas pasar como verdades históricas, diciendo que Augusto conquistó á los cántabros completamente, que los hizo bajar de sus montañas, que tomó unos en reenes, vendió otros como esclavos, y que dejando todo en paz se volvió á Roma. Floro cometió la torpeza de llamar cántabros á pueblos que no lo eran, y de escribir la historia con tanta inverosimilitud y falta de verdad, como lo reconocieron los

autores antiguos. (Silián. an. 4028; n. 6.)

Multitud de hechos indubitables revelan la falsedad de la relacion de Floro. 1.º: Augusto fortificó las plazas fronterizas á la Cantabria. 2.º Augusto cuando volvió á Roma no admitió el triunfo de costumbre entre los conquistadores de aquella nacion, no por modestia como supone Floro, sino porque no creia acabada la guerra cantábrica. 3.º Las autoridades militares y civiles que se hallaban en las fronteras de la Cantabria, no recibian sus órdenes del senado como las demas de España, sino directamente de Augusto. Todos estos hechos y precauciones excepcionales, prueban que los cántabros se hallaban muy léjos de ser completamente subyugados. (Dion, l. 53. Tácito, anal. l. 4. Libsio. de magn. roman. c. 4. Suetonio, vida de Augusto.)

Es tambien digno de notarse que Floro escribió dos siglos despues de los sucesos, y que Strabon autor contemporáneo tan solo dice que los vascongados fueron *vencidos* por Augusto. (Strabon libro 17).

Nuestros lectores conocen la diferencia que hay entre *vencer* y *conquistar* ó *subyugar*. Esto

se hará más palpable con dos ejemplos. Vinieron los ejércitos de Napoleón á España y se apoderaron de casi todas las poblaciones más importantes, y vencieron al principio en diferentes encuentros á los españoles leales que se alzaron contra la usurpación. ¿Dice, por esto, hoy nadie, que Napoleón y los franceses conquistaron la España? No. Vinieron en el año de 1833 las tropas de la reina sobre las provincias vascongadas, que se habían pronunciado por D. Carlos; vencieron en algunos encuentros á los carlistas; y se apoderaron de Vitoria, Bilbao y otras poblaciones importantes, donde fijaron sus guarniciones. ¿Dice por esto nadie que con la entrada del general Sarriena se terminó la guerra que duró después siete años? No. ¿Pues como quiere sostenerse que Augusto que solo pisó con sus tropas por algunos días nuestro territorio conquistó completamente á los vascongados?

Venció efectivamente á los cántabros en los llanos, les hizo algunos prisioneros que pudo matar, vender como esclavos ó llevarse á Roma, como dice Floro, pero no por esto conquistó todo el país. También los franceses vencían á los españoles en los llanos, les cogían á veces

prisioneros, y fusilábanlos ó los llevaban á Francia y nunca conquistaron la España. Tambien el general Sarfiel venció á los carlistas en Peñacerrada, cogióles algunos prisioneros que fusiló y puso en libertad ó pudo enviar al interior del reino; y no por eso se concluyó la guerra.

La Academia de la historia en su *Diccionario geográfico-histórico* supone que la guerra *cantábrica* no se hizo contra las tres provincias vascongadas sino á su favor reduciéndola á las montañas de Santander. El ser conocidas estas tres provincias con un nombre general y comun, ademas de los suyos particulares ha dado ocasion á estas disputas y opiniones. Quizas llegue un dia en que se niegue tambien á las provincias vascongadas el haber sostenido todas y juntas la guerra que terminó en Vergara. Los escritores contemporaneos dán á aquella lucha el título de *guerra de Vizcaya* unas veces y otras el *de guerra de Navarra*. Ninguno la llama empero, de Alava ó de Guipúzcoa. Acaso suceda por esto con el trascurso de los siglos que algunos crean que la guerra civil solo ardia en los campos de Vizcaya y de Navarra y no en los de Guipúzcoa y Alava.

Aun cuando fuera cierto lo que dice la Academia, no se justificaria nunca la dominacion de este pais, ántes al contrario se comprobaría su completa libertad, y mas si se añaden las palabras testuales de los académicos, que son. « De donde se infiere que las tres provincias vascongadas estaban confederadas con los romanos, NO CONSTANDO QUE ANTERIORMENTE Á LA GUERRA CÁNTABRICA HUBIESEN SIDO CONQUISTADAS Á FUERZA Y RIGOR DE ARMAS, HABIÉNDOSE SIN DUDA CONTENTADO CON TENERLAS POR PUEBLOS AMIGOS Y CON QUE NO FUESEN MOLESTADOS POR ELLOS » Se empeñan, sin embargo de tan esplicita confesion, los académicos, en que el pais vascongado fué gobernado por los romanos, fundados en los vestigios de la vía militar y otras antigüedades, de que nos ocuparemos en los capítulos correspondientes.

Los historiadores romanos dicen por último, que apenas volvió Augusto á Roma se renovó la guerra por los cántabros, que los que habian sido reducidos á esclavitud regresaron á su pais llevando el terror, la desolacion y la muerte por vanguardia; que Agrippa para reanimar el abatido esperitu de sus tropas tuvo que degradar igno-

miniosamente por su cobardia á legiones enteras; y que Corocota encontró asilo seguro en este pais cuando su enemigo Augusto lo persiguió con tal escarnizamiento que ofreció un grande premio al que le presentaba su cabeza. Para que sucediera todo esto es indispensable confesar que los vascongados no fueron completamente dominados en tiempo de Augusto, y que efectivamente sucedió todo cuanto queda mencionado, se comprueba por el testimonio de diferentes autores. (Euseb. Olimp. 190. Dion. l. 53 y 56. Veleio Paterg. l. último.)

## §. VI.

*Tiberio y los demas emperadores hasta la irrupcion de los bárbaros del norte.*

---

Espiró Augusto en la ciudad de Nola en la Campania el año 14 de la era corriente ó sea de N. S. Jesu-Cristo, y le sucedió en el trono su hijastro Tiberio. El inmenso y fuerte imperio romano que habia llegado al mas alto grado de engrandecimiento durante el reinado de Augus-

to se sintió herido de muerte cuando aquel bajó á la tumba. El fallecimiento de Augusto y la aparición del cristianismo fijan la época del decaimiento de la orgullosa Roma y el origen de la grande y santa revolucion religiosa, política y social, que sobre las ruinas del imperio de los Césares está egecutando el género humano. La division del imperio romano en dos fracciones; las discordias politicas y religiosas; la inmoralidad; el lujo; la molice y las guerras de los pueblos fronterizos debilitaron aceleradamente al pueblo rey y labraron su ruina con grande priesa.

Si los romanos, no pudieron conquistar á los vascongados en sus dias de gloria y de poder, cualquiera conocerá que ni aun pensarian en tal cosa, en los amargos momentos de su decadencia y desgracia. Por esta razon sin duda los que niegan su independendencia á los vizcainos, suponen que desde el reinado de Augusto vivieron siempre en paz y sumisos al dominio de sus conquistadores. Esto es hasta inverosimil. ¿ Como los bravos vascongados que lucharon contra los romanos en los tiempos mas difíciles, habian de permanecer sumisos cuando la debilidad de

los contrarios les convidaba á recobrar su libertad aun suponiendo (lo que no reconocemos) que momentaneamente hubieran sido subyugados?

En vano han querido nuestros rivales hacer creer la sumision de todos los cántabros, apoyados en algunos textos de los escritores romanos, pues los textos que se citan prueban manifiestamente lo contrario. Nosotros, huyendo con singular cuidado de las opiniones extremas, porque creemos que ambas son inadmisibles, ni decimos que nada conquistaron los romanos en la Cantabria, ni tampoco, que lo conquistaron todo. Nosotros creemos que, juzgando con imparcialidad, nos revela la historia, que parte de la Cantabria fué conquistada y parte quedó libre; y que tomándose la parte por el todo se han defendido opiniones tan opuestas, y dándose origen á la cuestion que hoy nos ocupa. Efectivamente, un autor que fué contemporaneo de Tiberio nos dice que este consiguió no solo contener las irrupciones de los cántabros, sino tambien el *pacificar y civilizar* Á ALGUNOS (*quosdam*) de aquellos pueblos; que los cántabros que no gozaban de la paz y comercio de los romanos eran intratables é inhumanos; que este pais era inac-

cesible á los extranjeros; y que en su tiempo unos cántabros continuaban sus robos y otros que son los que habitaban hácia el origen del Ebro servian con los romanos contra aquellos. (Strabon l, 3.)

Todo cuanto dice Strabon sobre este punto, es claro y sencillo, si se examina con imparcialidad y buena fé. El afirmar que fueron ALGUNOS (*quosdam*) los cántabros pacificados y civilizados demuestra que no lo fueron todos sino una pequeña parte; y el que unos cántabros sirvieran contra los otros corrobora esta verdad. Tambien en la guerra de la independencia servian algunos españoles á los franceses contra su patria. Tambien en la última guerra civil defendimos algunos vascongados la causa de la reina y otros la de D. Carlos; y dentro de las provincias vascongadas habia batallones y divisiones de castellanos, aunque aquellas provincias eran regidas por las autoridades de D.<sup>a</sup> Isabel II.

Quede pues, sentado, que ni aun Tiberio conquistó completamente la Cantábría.

Ya hemos dicho que con la muerte de Augusto se inauguró la decadencia de Roma, y que en lugar de estender en adelante sus conquistas

solo se la vé marchar á su ruina á paso redobladó. Mal podian por consiguiente los romanos haber subyugado este pais en épocas posteriores. Bien han conocido esto nuestros contrarios, cuando cierran su trabajo con la guerra cantábrica, suponiendo que desde Augusto ni siquiera intentó recobrar su libertad el pais vascongado. Demostrado ya ser falso este aserto podiamos dar aquí fin á la parte histórica, pero para que el cuadro, que desaliñadamente hemos bosquejado, sea mas completo, le añadiremos todavía cuatro pinceladas.

Los sucesores de Augusto tuvieron todos unos reinados borrascosos, y solo pensaron en conservar su poder y perseguir á los contrarios. La historia de aquella época forma una cadena de muertes, asesinatos, traiciones y rebeliones en la que cada reinado es un anillo. Divisiones y luchas intestinas en el imperio; divisiones y luchas intestinas en las religiones; divisiones y luchas intestinas en los egércitos; indisciplina, anarquia, predominio militar; inmoralidad y corrupcion por todas partes; son los signos que caracterizan á los romanos de entónces. Añádase á todo esto el que no solo habian suspendido sus

conquistas, sino que veían amenazada su independencia por otros pueblos estrengeros, y se formará una idea de la situación de Roma. Á tales apuros debieron los cántabros no subyugados, no solo el no ser molestados, sino el que se les buscára para sostener el ruinoso edificio del imperio de los Césares que se desmoronaba de día en día. Los emperadores romanos, para conjurar tal tormenta tomaron á sueldo tropas extranjeras. Siendo los cántabros tan célebres por su afición á las armas y su carácter sufrido y valeroso, fueron del número de los pueblos extranjeros que se afiliaron al servicio de Roma; y la sirvieron con la misma fidelidad y constancia con que, cuando ella los atacaba supieron rechazarla. Los cántabros pelearon en favor de los romanos, en el reinado de Galva contra los batavos y germanos, y cuando á principios del siglo IV, los bárbaros del norte abandonando su montes, inundaron la Europa y redujeron á polvo el cetro de los Césares; los soldados cántabros defendieron hasta el último extremo á la que de señora del mundo se convirtió en esclava de unos pueblos bárbaros. ( Suetonio, vida de Galva. Paulo Emilio l. 10. Dec. l. )

Esta seccion se ha hecho mas larga de lo que al comenzarla pensabamos. Concluimos pues, repitiendo, que parte de la Cantábria fué conquistada y parte permaneció siempre libre: que si bien se encuentran en los historiadores romanos algunos textos con los cuales se puede atacar la independencia vascongada; se encuentran tambien otros con los que puede defenderse. Estos últimos nos han parecido á nosotros mas dignos de fé en buena crítica. Nuestros lectores juzgarán por si mismos si hemos ó no acertado.



## CAPÍTULO 2º.

—  
*Si existen ó existieron en estas provincias monumentos públicos y principalmente pueblos ó ciudades fundadas por los romanos, que comprueben su completa dominacion.*

### Seccion 1.<sup>a</sup>.

#### *Fundacion de pueblos y ciudades.*

—  
Verdad es que existieron en el pais vascongado algunas ciudades y colonias fundadas por los romanos; pero tambien lo es que en lugar de probarse con esto la dominacion completa de aquella nacion en estos territorios, se demuestra todo lo contrario. Los rivales de nuestra independencia discurren de esta manera. En el pais vascongado, hubo poblaciones y colonias romanas, luego los romanos dominaron completamente á los vascongados. Esta consecuencia es inexacta é inadmisibile.

Siguiendo nosotros la senda de la imparcialidad y buena fé, que desde que tomamos la plu-

ma para escribir sobre el asunto que nos ocupa nos propusimos; no dejaremos de reconocer cuantos hechos se citan por nuestros contrarios, no solo siempre que los conceptuemos verdaderos; sino tambien aunque sean dudosos. Para defender la independencia vizcaina, no necesitamos negar casi ninguno de los hechos que se aducen por nuestros rivales, sino solamente revelar las exageradísimas y viciosas consecuencias que de tales hechos deducen.

Los que suponen que los vascongados fueron subyugados por la horgullosa Roma, acuden en vano á todas las fuentes de la historia para vestir á sus ensueños con el trage y toga de la verdad. Por eso aseguran con aire de triunfo, que cuando Julio Cesar y Vespasiano, fundaron en este pais ciudades, á las que dieron sus nombres y se establecieron varias colonias romanas en suelo vascongado, nadie debe poner en duda, su dominacion completa.

Nosotros apoyados en razones robustas que ántes de ahora han dado otros escritores para poner en duda la existencia de semejantes poblaciones, podriamos negar su fundacion; pero la causa que sostenemos es tan justa que no

necesitamos acudir á remedios tan estremados para salir victoriosos. Nosotros reconocemos la existencia de esas ciudades *trashumantes*, que cambian de situacion á cada instante, y que cada escritor las coloca en el punto que se le antoja, aunque tenga que arrancarlas donde las fijaron otros y trasportarlas por largas leguas sobre sus débiles hombros. Nosotros reconocemos la existencia de *Juliobriga* y la de *Flavio-briga*, y otras varias colouias romanas en las costas cantábricas.

La ciudad de *Juliobriga*, fundada, segun se dice, por Julio Cesar en las márgenes del Ebro, prueba evidentemente la independendencia de los vizcainos. Julio Cesar al edificar aquella ciudad solo pensó en contener las irrupciones que en su tiempo hacian los cántabros independientes sobre los pueblos sugetos ya á los romanos. La construccion de una plaza ó ciudad en las fronteras de un pais, no prueba su dominacion sino su independendencia. Por eso vemos siempre circumbalados y bloqueados por egercitos y plazas fuertes, los paises que no llegan á ser conquistados. Por eso vemos que Pompeyo fortificó á Iruña ó Pamplona para contener á los vascon-

gados. Y acudiendo á los tiempos modernos que estan mas al alcance de todos, y que convencen mas porque los hemos presenciado ; vemos por eso que en la última guerra civil, se formó una línea de fortificaciones á las márgenes del Ebro para dominar el pais vascongado que defendia la causa de D. Carlos. ¿ Y dirá nadie que las tropas de Doña Isabel II. eran dueñas de *todo* el pais vascongado, porque tenian una estensa línea de fortificaciones en sus fronteras y por que poseían varios pueblos de la costa y aun los mas principales del interior, como Tolosa, Villafranca, Vergara, Vitoria, Salvatierra etc. etc.? Nadie se atreverá hoy á decir esto, porque todos hemos visto la contrario ; pero facil es que cuando pasen algunos siglos suceda otra cosa; pues con ménos fundamento se defiende la dominacion romana.

La fundacion de *Flaviobriga* verificada en las costas del mar cantábrico en tiempo de Vespasiano y el establecimiento de otras colonias que en las mismas costas se efectuaron despues ; tampoco revela la dominacion romana. Antes estas últimas creaciones fueron hijas de un pensamiento de paz, asi como la de Julio

Cesar habia nacido de un pensamiento de guerra. *Flaviobriga* y las demas colonias romanas de las costas de Vizcaya y Guipúzcoa, no pueden considerarse en buena crítica sino como establecimientos puramente comerciales. (Plinio, l. 4. Ptolomeo, l. 2.)

Todos los pueblos comerciantes antiguos y modernos, han procurado tener factorias ó colonias mercantiles en los paises donde se consumen sus artefactos. Las historias de Sidon, Ninive, Babilonia, Tiro, Cartago y Roma; y las de Génova, Venecia, Inglaterra, Francia, Olanda y Estados Unidos, manifiestan con abundancia de hechos esta verdad. Nadie se atreverá á decir que una nacion ha sido conquistada tan solo porque consienta que en sus costas se establezcan por otra mas adelantada en el comercio ó la industria, algunas factorias ó colonias puramente mercantiles.

*Juliobriga* no era pues, mas que una plaza fronteriza habitada por los romanos, y *Flaviobriga* y las demas colonias de las costas cantábricas, unas factorias de comercio, que estando los vascongados en paz y alianza con los roma-

nos, en nada perjudicaban á su libertad é independencia.

Tenemos por imposible fijar en el dia la verdadera situacion de estas dos ciudades. Hay quien opina que *Juliobriga* es la actual Logroño y quien dice que existió cerca de Reinosa á media legua del nacimiento del Ebro. Hay tambien algunos que cren que *Flaviobriga* estuvo en Bilbao la vieja, otros en Portugalete y otros en Bermeo. Nosotros nunca nos cansaremos en aberi-guar imposibles. El hombre está condenado á ignorar muchas cosas, y en vano será aparentar que se sabe todo. Es necesario desconfiar mucho, en asuntos de geografía antigua, cuando observamos que hoy dia se cometen tantas y tantas inexactitudes por escritores acreditados, al nombrar pueblos de todos conocidos. Sirva de ejemplo, el que en la biografía de Juan de Urbina, que publicó el *Semanario pintoresco español* del dia 19 de setiembre del presente año de 1847, se dice que *Berberana está en el partido de la Bureba á una legua de Laguardia*, confundiendo el Berberana de la Bureba provincia de Burgos con el Berberana que antiguamente existió y ha desaparecido cerca de La-

guardia provincia de Alava. Aqui no solamente se hace variar de situacion á un pueblo y á un despoblado , sino que se amalgaman y confunden en uno solo dos partidos muy distantes y dos provincias distintas.

Ademas para que la fundacion de pueblos sea una prueba de la dominacion de un pais , es necesario que los pueblos se construyan en grande abundancia, en el interior del territorio y en todos sus valles y comarcas; y que estos pueblos reciban los nombres de los conquistadores. Asi ha sucedido siempre en todas partes y apenas puede darse un paso por un pais subyugado por una nacion estraña, sin que se vean huellas y vestigios de su dominacion. Asi sucede en la España romana y árabe , y asi tambien en las Americas ; pero no en nuestro territorio , donde no hay pueblos romanos en lo interior , y donde hasta las dos famosas poblaciones romanas de *Juliobriga* y *Flaviobriga* tienen sus nombres medio vascongados.

Decir que las factorias de comercio establecidas por los romanos en nuestras costas , prueban la conquista *completa* de las provincias vascongadas , es lo mismo que suponer que las

factorías que los ingleses han establecido en Canton, demuestran que los chinos han sido subyugados *completamente*. Sabido es que la Inglaterra tiene factorías mercantiles en Canton, que los chinos, los mas grandes enémigos de toda comunicacion con los estrangeros, celebraron un tratado con los hijos de la mercantil Albion en 1842 que se ha confirmado en el presente de 1847, por el cual les conceden los terrenos necesarios para levantar casas, construir almacenes, edificar templos, establecer cementerios y todo lo demas indispensable para la existencia de factorías ó colonias de comercio. Si algun dia se citáran estas colonias, con sus recuerdos históricos, sus monumentos públicos, inscripciones sepulcrales y demas vestigios que necesariamente han de dejar los ingleses, para probar su dominacion en toda la China, merecerian el mas soberano desprecio, en buena crítica. Lo mismo sucede hoy con las factorías que los romanos establecieron en nuestras costas.

Dos objetos nos hemos propuesto satisfacer á la vez, citando las factorías de Canton en lugar de las de otras partes. 1.º Demostrar que

aun en las naciones en que raya en fatanismo su amor á la independendencia y odio á los estrangeros se conoce esta institucion. 2.º Convencer con egemplos contemporáneos. En nuestro concepto es preferible esto último, á la manía de algunos escritores, que para aparentar erudicion acuden siempre á las épocas mas remotas de la historia, las cuales son ignoradas de la generalidad de los lectores.

Nada decimos aquí de las poblaciones ó *mansiones* romanas que se cree existieron en Alava con los nombres de *Deobriga*, *Veleia*, *Suisacio*, *Tullonio* y *Alva*; por que nos reservamos hablar de ellas en la seccion siguiente, cuando tratemos de la via militar, á la cual pertenecen.

### Seccion 2.<sup>a</sup>

—  
*Caminos, acueductos, circos, foros, lápidas, medallas y demas vestigios arqueológicos.*

—  
 El hallazgo de una estatua mutilada, una columna; una lápida, una medalla, una moneda, una pared derruida ó un trozo de calzada; han

dado motivo muchas veces á extravagantes cálculos y suposiciones entre los anticuarios, y á que cada uno de estos forme diferentes juicios y opiniones. Reconocemos nosotros toda la importancia debida á los grandes monumentos arqueológicos, porque ellos *ayudan* indudablemente al esclarecimiento de ciertas cuestiones históricas; pero creemos que carecen de toda autoridad esos pequeños fragmentos, que se han hallado en el país vascongado. A poco que se estudie las obras de los anticuarios, se deja ver como cada uno explica siempre todos los monumentos, acomodándolos al objeto predilecto de sus trabajos. Así vemos que para los unos todo es romano, para los otros todo árabe y todo religioso para los terceros etc. etc. Así vemos por ejemplo, que los que escriben las *actas de los santos* leen en las letras B. M. esculpidas sobre lápidas sepulcrales, *Beatus Martir*, y los que escriben de Roma, *Bonæ Memorix* y *Benè Merenti*. Segun los unos cubrian aquellas losas los restos preciosos de *mártires cristianos* y segun los otros los cadáveres de gente *idólatra*. Hechas estas ligeras observaciones entraremos en materia.

La *via militar romana* que se dice, se dirigia desde Astorga á Burdeos, cruzando por el mediodia de la provincia de Alava, es uno de los principales monumentos que se citan en contra de su independencia. Nosotros siempre pródigos con aquellos cuyas opiniones combatimos, queremos reconocerles la existencia de aquella vía: queremos concederles que los trozos de calzada que en algunos pueblos alaveses se encuentran, pertenecian á aquella carretera militar: queremos convenir en que aquel camino entrando en Alava por Puentelearrá, pasaba por los términos de Fontecha, Comunion, Lecciónana del Camino, Bayas, Lacorzana, Corzavilla, Burgueta, Pangua, Iruña, Margarita, Lermenda, Zuazo, Armentia, Arechavaleta, Arcaya, Ascarza, Argandoña, Gáceta, Alegria, Gaceo, Salvatierra, S. Roman, Albeniz, Ilarduya y Eguino; continuando despues en el reino de Navarra por Ciordia, Araquil, Pamplona, y demas pueblos que designan hasta el Pirineo: queremos aceptar el que entre Puentelearra y Eguino, que son el primero y último pueblo de Alava en la ruta demarcada, situen libremente á su antojo y donde mejor les plazca á las man-

siones de *Deobriga*, *Veleia*, *Suisacio*, *Tullonio*, y *Alba*, que cual peones de un tablero de damas hacen andar y correr, los que sin datos suficientes se han empeñado en fijarlas en diferentes puntos. Sería empero, un absurdo deducir de la existencia de este camino militar y sus mansiones, la dominacion completa de los romanos en el pais vascongado.

Aunque se digera tan solo que la existencia de esta via militar prueba que los romanos eran los dueños de los pueblos por donde pasaba; podria contestarse que la historia revela que diferentes naciones independientes y libres, han consentido el tránsito de tropas extranjeras por sus territorios. Pero concedamos el que los romanos construyeron y sostuvieron el camino de que nos ocupamos, à viva fuerza y contra la voluntad de los naturales de este pais. Todavía no podrá decirse en buena crítica sino que aquellos extranjeros, dominaron á los pocos vascongados que pudieron vivir sobre la via militar de Astorga á Burdeos, pero no que subyugaron completamente á los vizcainos como temerariamente se pretende. Dos ejemplos contemporaneos harán mas patente esta verdad.

Los franceses eran dueños de diferentes vías militares, que cruzaban toda la Península en la guerra de la independencia. Por estas carreteras defendidas de trecho en trecho con castillos y fortificaciones guarnecidas, que servían de *mansiones* á las tropas de Napoleón que transitaban por ellas, se conducían con mas seguridad todo género de convoyes. En la última guerra civil sucedía lo mismo en el país vascongado. Las tropas de la Reina, establecieron sus vías militares con sus *mansiones*, fuertes y guarniciones. En algun tiempo cruzaban estas vías todo el país en diferentes direcciones, pero despues se redujeron á ser unos vehiculos de comunicacion con las plazas que tenia el ejército de Isabel en este territorio. ¿Se dirá no obstante por esto que los franceses dominaban completamente toda la España, y las tropas de la Reina las tres provincias vizcainas? Nadie osará hoy afirmar tal despropósito, porque todos sabemos que los franceses solo dominaban á pesar de semejantes vías, el sitio donde pisaban y que muchas veces fueron derrotados y cogidos sus convoyes por los españoles, en el tránsito de una á otra *mansion* ó plaza de tan

cacareados caminos militares; y porque sabemos que para cruzar las tropas de la Reina por sus vias, tenían que marchar en columnas ó grupos respetables, y que muchas veces cayeron algunas partidas en poder de los carlistas á la vista de los centinelas de las *mansiones* ó fuertes. Las vias militares, en vez de probar la dominacion de un pais, prueban su independencia. Estas solo se establecen en territorios enemigos. Asi es que han desaparecido en las provincias vascongadas, desde que el iris de paz apareció en sus montañas, las que se constituyeron mientras duró la última guerra. Al contrario sucede con los caminos *civiles* y demas obras de esta clase, que solo se fabrican en tiempo de paz y llevan en si el sello de los verdaderos dueños y poseedores de una nacion.

Merece tambien desprecio y solo desprecio la opinion de aquellos que dicen que este pais fue completamente conquistado; porque se han encontrado en él algunas medallas, estatuas, lápidas y otras antigüedades romanas.

Es de tenerse muy presente que cuantos monumentos de este linage se citan, por los que

con mas esmero los han recogido para aducirlos en contra de la independencia vizcaina, se han hallado precisamente en la misma via militar de que acabamos de hablar, y en los parages donde se cree existieron en nuestras costas las ciudades ó colonias mercantiles romanas de las que hemos hecho mencion en la seccion antecedente. Examinen nuestros lectores el *Diccionario geografico histórico* de la Academia, que es la que puso un singular cuidado, en dar á conocer estas antigüedades, y se convencerán de la verdad que de decir acabamos. Tan cierto es que las antigüedades que se citan, se encuentran tan solo en los puntos donde existieron la via militar y factorias romanas, que si se hallan algunas en otros pueblos, es porque han sido trasportadas allí por los naturales del pais. Esto lo reconoce espresamente la Academia en su *Diccionario*, cuando en la pag. 384 del tomo 1.º dice, que en la villa de Mendoza hay una lápida que se llevó de Iruña.

Ninguna de cuantas lápidas, medallas y monumentos se aducen, se refieren ni remotamente á acontecimientos que tengan relacion con la conquista ó sugesion de este pais

á los romanos. Si una siquiera de las incripciones que se copian con adiciones officiosas ; si una siquiera de las medallas que se citan, se hubieran esculpido ó fundido para perpetuar la memoria de la dominacion romana , de un acto cualquiera de su administracion que tuviera relacion con el pais vizcaino , serian mas disimulables las pretensiones de nuestros contrarios. Pero de que se diga en una piedra *aquí está enterrado fulano ó zutano*, aunque este sea romano, y de que se encuentre en Vizcaya una medalla ó moneda de aquella nacion famosa ; no puede inferirse que este pais fué conquistado. Discurriendo asi, facil seria decir que Lóndres ó París son dominios españoles ; pues en sus cementerios no faltarán lápidas con inscripciones castellanas que cubran los restos de los muchos de nuestros compatricios que han muerto en tierras estrangeras ; ni medallas ni monedas españolas. Discurriendo asi, podria decirse que Napoleon conquistó la España, porque hay entre nosotros abundantes sepulcros de franceses y monedas, medallas, estatuas, caminos y otras obras públicas que recuerdan su invasion parcial, momentanea y pasagera.

Grandes son los errores que se han cometido y cometen al hacer cálculos y calendarios sobre monumentos arqueológicos. Nuestras córtices, decretaron el 19 de noviembre de 1810, la erección de un monumento público en honor de Jorge III, Rey de Inglaterra. Un monumento de esta clase, en juicio de los anticuarios, es una prueba irrefragable del dominio del soberano á quien se consagra, en el pais en que se construye. Esto sin embargo es falso en muchas ocasiones como la presente.

Finalmente, no se halla en el pais vizcaino ninguno de esos grandes acueductos, circos, foros y demas monumentos *civiles* que dejaron los romanos en los paises que gobernaron. Habiendo tratado en este capítulo de todo cuanto concierne á los vestigios arqueológicos y numismáticos debiamos examinar si existen ó existieron en el pais vascongado templos dedicados á los Dioses de los romanos. Empero, como los templos tienen una relacion muy intima con lá religion, nos reservamos hablar de ellos cuando examinemos aquella.

Grandes son los errores que se han cometido y cometidos al hacer cálculos y calendarios sobre monumentos arqueológicos. Nuestra corte decretó el 19 de noviembre de 1810 la erección de un monumento público en honor de Jorge III, Rey de Inglaterra. El monumento de esta clase, en un país que no es dueño de una prueba irrefragable del dominio del soberano á quien se consagra, en el país en que se construye. Esto sin embargo es falso en muchas ocasiones como la presente.

Finalmente, no se halla en el país vicerino ninguno de esos grandes arquitectos, escultores, y demás monumentos que dejaron los romanos en los países que gobernaron. Habiendo tratado en este capítulo de todo cuanto concierne á los vestigios arqueológicos y numismáticos debíamos examinar si existen ó existieron en el país vestigios de templos dedicados á los Dioses de los romanos. Empero, como los templos tienen una relación muy íntima con la religión, nos reservamos hablar de ellos cuando examinemos aquella.

### CAPÍTULO 3.º

---

*Si los títulos, honores y consideraciones concedidas por los romanos á los cántabros y los servicios prestados por estos á aquellos eran como de libres y aliados ó como de subditos á sus conquistadores.*

---

#### *Seccion 1.ª*

---

*Servicios prestados á los romanos por los cántabros.*

Es indudable que los cántabros sirvieron en diferentes épocas en los ejércitos romanos. Mas no puede afirmarse por esto como lo hacen algunos que la Cantabria era parte integrante del imperio de los Césares, y que cuando nuestros antepasados formaban entre las tropas de la ciudad de Roma, lo hacian con el carácter de subditos ó vasallos.

En el capítulo 1.º hemos indicado las diferentes huerras y alianzas que los vascongados siempre libres, siempre independientes,

tuvieron con distintos pueblos. Allí han visto nuestros lectores que los vascongados sirvieron bajo las órdenes de Anibal en su expedicion á Italia: que abandonaron á los cartagineses y se aliaron con los romanos cediendo á las insinuaciones de Scipion: que conociendo que habian sido engañados se declararon enemigos de Roma y pelearon contra ella como auxiliares de los céltiveros, de Viriato, de los numantinos, de Quinto Sertorio y de los aquitanos: que mas despues tornaron á la amistad de los romanos, cuando se les respetó su libertad, usos y costumbres, y sirvieron con la fidelidad característica de este pueblo, á Pompeyo y sus hijos, á César, á Marco Antonio y á Galva: y por último que ellos fueron los que con mas decision y energía, se opusieron á la irrupcion de los bárbaros del norte, que acabó completamente con las últimas reliquias del antiguo poderío del pueblo-rey.

Estas continuas alianzas y guerras sucesivas entre los de Roma y Cantabria, bastarian para convencernos, de la independendencia vizcaina y del carácter de simples amigos y auxiliares con que los vascogados sirvieron asi á los cartagi-

neses , como á los romanos , céltiveros , numantinos , sertorianos, aquitanos y demas gentes que se valieron del indomable valor de los hijos de estas montañas. El que los cántabros fueron los primeros *extrangeros* que Roma tomó á sueldo y que se hicieron , no súbditos ni tributarios de aquel gran pueblo, sino sus amigos y aliados ; lo afirman los mismos escritores romanos. ( Tito-Libio , Dec, 3. l. 4. )

Cierto es que otros historiadores cuentan á los soldados cántabros entre los súbditos de Roma; pero esto consiste en que ellos no creían posible que sirvieran entre sus tropas gentes que fueran libres. Semejante aserto tiene también otra esplicacion natural y sencilla. Siendo una parte de la Cantábria independiente y habiendo otra subyugada, pueden aplicarse á esta última los testos de los autores que presentan á los vascongados como sugetos al gobierno de los romanos. Las tres provincias gemelas pertenecen en su mayor parte á la region no conquistada, y los servicios militares que prestaron fueron libres y voluntarios.

Si las pasiones y la parcialidad no domináran en cuestiones como la presente , nadie encon-

traria repugnancia en creer que los cántabros podían muy bien enviar al servicio de los ejércitos de Roma, la juventud belicosa de este país conservando su independencia. Los más ignorantes saben que la Suiza ha estado surtiendo de soldados á todas las monarquías de Europa, sin que por eso haya perdido su libertad. Saben nuestros lectores que en el siglo XVI, después de concluida la guerra de Nápoles, se alistaron en los alabarderos del Papa, el célebre y valeroso alavés Juan de Urbina y los famosos españoles Paredes, Tamudio, Villalba y otros que formaron una compañía que sirvió por algún tiempo al Pontífice Clemente. Saben también nuestros lectores que nuestras tropas contribuyeron á aumentar las glorias de *Napoleon Bonaparte* en Portugal y Dinamarca, mientras que aquel célebre guerrero, ocultó sus proyectos ambiciosos, bajo el manto de fingida alianza y amistad. No queremos molestar la atención de nuestros lectores, refiriéndoles otros y otros ejemplos, por creerlos innecesarios, por lo que concluimos diciendo que todos los periódicos de España acaban de anunciar; *que los soldados y oficiales suizos al servicio del rey de Nápoles, que*

*se hallaban con licencia en su país, han recibido la orden de volver á incorporarse á sus cuerpos.* Los cántabros eran lo mismo que los suizos: servían á reyes y gobiernos extranjeros, aunque hijos de unas montañas independientes.

### *Seccion 2.<sup>a</sup>*

*Títulos, honores y consideraciones que los Cántabros obtuvieron de los romanos.*

Nada hay mas natural y corriente, que el que el gobierno que recibe socorros y favores de un pueblo independiente y libre, se muestre agradecido y remunerere sus servicios no solo con los sueldos y obvenciones que se hubieran pactado, sino tambien concediendo espontaneamente, honores, títulos y consideraciones. Esto es lo que nos enseña la historia de todos los pueblos y en todas las edades. Esto es lo que hicieron los romanos con los cántabros.

En nada perjudica pues, á la independencia vizcaina, el que Vespasiano concediera á los cántabros el derecho de *laciium* y Carracalla (al comenzar el siglo III de la era cristiana)

el de *ciudadanos romanos*. Repetimos que en todos tiempos ha sucedido esto mismo, sin que pueda por eso decirse que las personas agraciadas se hacen súbditos del gobierno que les concede honores y distinciones. Aunque se nos califique de molestos, seguiremos citando ejemplos contemporaneos, para que nuestros lectores se penetren mejor de las diferentes cuestiones que vamos tratando y aun nos quedan por tratar.

No hay persona que dude que siempre que han entrado en España tropas auxiliares ó legiones extranjeras, nuestros gobiernos han cubierto los gastos de éstas expediciones, y han premiado sus servicios con títulos, honores y condecoraciones españolas, y aun con donaciones de fincas de gran valor. El nombre solo de Lord Wellington, á quien en la guerra de la independencia se le concedió el título de Duque de Ciudad-Rodrigo, con la grandeza de España de primera clase para si y sus sucesores, y ademas la propiedad de una magnífica finca, demuestra que no son incompatibles, como suponen los enemigos de los vascongados, el conservar su independencia y recibir títulos,

honores y consideraciones de un gobierno extranjero.

Si bien los servicios militares son los que mas facil y generalmente se prestan por los extranjeros y se premian por los gobernantes, aun en el dia, en que ha desaparecido la organizacion militar de la antigua Roma, no por eso deja de suceder lo mismo con los servicios civiles, y á veces hasta sin motivo ninguno laudable se pródigan las gracias, títulos y honores. En estos últimos años han derramado los gobiernos españoles, títulos y cruces con grande profusion á personages extranjeros. Un niño, hijo del embajador francés en Madrid, ha obtenido la grandeza de España, con el título de Duque de *Santa Isabel*. Mr. Girardin y Mr. Durrieux, periodistas de Paris y otros ciento y ciento que fuera engorroso referir aquí, han sido agraciados con condecoraciones españolas. Recórrase nuestra *Guia de forasteros*, y en ella se verá cuantos y cuantos extranjeros, figuran entre las órdenes españolas del Toison de oro, Carlos III, Isabel la Católica y Damas nobles de la reina María Luisa.

Tambien los franceses, y otros gobiernos es-

trangeros , han repartido en cambio , no escasos títulos , cruces , cordones y cintajos entre los españoles. Los títulos , honores y condecoraciones obtenidas de un gobierno , no prueban la sumision y dependencia de los agraciados. Los derechos de *laciium* y de *ciudadanos romanos* concedidos á los cántabros , no prueban que fueran súbditos de Roma como sin razon se pretende.

## CAPÍTULO 4.º

*Si los romanos intervinieron en la administracion pública de los vascongados , como lo verificaron en los pueblos conquistados; ó se gobernaron aquellos libremente.*

### Seccion 1.ª

#### *Administracion militar.*

Al tratar en la seccion 2.ª del capítulo 1.º de las guerras de los cántabros y romanos , hemos dicho las diferentes posiciones que ocuparon en este territorio los egércitos de aquella

ciudad famosa. Demostramos allí, que nunca dominaron los soldados de Roma, como conquistadores en toda la Cantabria; que si bien vencieron á algunos pueblos de esta confederacion, quedaron otros independientes; y que los romanos cuidaban de nuestras fronteras con tropas y plazas fuertes. De la falsa situacion de las legiones romanas, quieren deducir sin embargo nuestros adversarios, siguiendo la opinion del Maestro Fray Enrique Florez, refutada por Ozaeta y Gallaiztegui, que el gobierno de Roma intervino en la administracion de los cántabros. Supongamos empero, que fuera cierto que algunos gefes militares romanos, se les engalanase por su gobierno con títulos y comisiones que al parecer indicasen, debian regir y gobernar en el pais vascongado: ¿seria esto suficiente para que sin mas se reconociera su intervencion en la administracion pública de todos los cántabros.? Nosotros creemos que no.

Necesario es desconocer la historia para juzgar por tan despreciables fundamentos. Nuestros lectores saben, que los reyes de España se han titulado hasta hace pocos años, reyes

de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Cerdeña, de Gibraltar, y otros estados donde no ejercian ningun género de dominio. Nuestros lectores saben que en el dia se titulan seis diferentes personajes, reyes de España, Portugal y Francia, cuando solamente tres lo son verdaderamente. Nuestros lectores saben que mientras duró la invasion francesa, se hallaba al frente un hermano de Napoleon que se titulaba nuestro rey, y tenía en todas las provincias gefes militares, que se titulaban como mejor les convenia, para indicar su pretendido gobierno, aunque solo mandasen en una guarnicion. Saben nuestros lectores, que mientras duró la guerra civil que terminó en Vergara, tenia la reina gefes militares que se titulaban comandantes generales de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, que mandaban gruesos ejércitos y que no obstante no se mezclaban en la administracion de los pueblos sugetos á las fuerzas de D. Carlos, que eran casi todos los del pais vascongado. Nuestros lectores saben por último que D. Carlos conferia á sus partidarios, como si verdaderamente dominára en toda la Península, empleos y destinos que

debían ejercerse en las provincias, que, ó bien permanecían completamente fieles á la causa de la reina, ó bien solamente vagaban por ellas algunas guerrillas compuestas de quince ó veinte hombres.

Los gefes de las legiones romanas, no tuvieron pues, mas intervencion en la administracion de los antiguos cántabros, que la que durante la última guerra han tenido los gefes militares de la reina, en los modernos vizcainos, y los gefes militares de D. Carlos en las provincias del interior del reino, de las que se titulaban capitanes y comandantes generales. Unos y otros, ó solamente hacían sentir su autoridad en los pocos pueblos que dominaban, ú ostentaban ridiculamente títulos puramente nominales.

### *Seccion 2.<sup>a</sup>*

#### *Administracion civil.*

De mas grande importancia que la administracion militar es la civil. Procuraremos por lo mismo examinar si los romanos se mezclaron en la de los vascongados.

La confederacion cantábrica que ocupaba el estenso territorio que en el §. II, de la seccion 1.<sup>a</sup> del título 1.<sup>o</sup> hemos descrito, constaba de los siete pueblos siguientes: los Vardulos y Vascones que habitaban las actuales provincias de Guipúzcoa, Navarra y parte de Aragon: los Austrigones, Caristios y Origeviones que ocupaban parte de las actuales provincias de Alava y Vizcaya: los cántabros, (estrictamente dichos,) que poblaban parte de las actuales provincias de Vizcaya, Alava y Rioja: y los Pesicos que vivían en las provincias llamadas actualmente de Santander y Laredo. La capital que daba el nombre á toda esta confederacion, era la ciudad de *Cantabria*, que existía á las inmediaciones de la moderna Logroño; aunque algunos niegan la existencia de aquella ciudad famosa. Inútil sería que nos empeñáramos en marcar los límites de cada uno de los siete pueblos de tan famosa liga, porque hay cosas que son imposibles y una de ellas es esta; como se comprueba con los infuctuosos trabajos de los que lo han intentado inútilmente. Vale mas en ciertas ocasiones confesar francamente la ignorancia, que tratar de aparentar erudicion

que no existe, forjando mil cálculos y patrañas que no pueden ser admitidas sino por hombres vulgares, incapaces de pensar y juzgar de nada por si mismos.

Los que combaten la independencia cantábrica creen darla el golpe de gracia diciendo que, los romanos se mezclaban en la administración pública de este país, añadiendo para corroborar su aserto, que al describir Plinio (l. 9.) la división territorial de la España citerior romana, en tiempo de Vespasiano, asegura que nuestros antecesores, eran representados en los estados generales de la provincia Tarraconense por los diputados que enviaban las ciudades y pueblos situados en este territorio. Nosotros que no reusamos la discusión razonada en ningun terreno, la aceptamos gustosísimos en este; en el que nuestros adversarios se juzgan invencibles.

Es cierto que los Autrigones, mandaban á los estados ó congresos referidos, los representantes de diez poblaciones. Lo es tambien que los Vardulos eran representados por los enviados de catorce pueblos; y los Pesicos, por los diputados de doce. Ya ven nuestros adversarios

que jamas somos parcos en reconocer los hechos que son ciertos, y que nuestra causa es tan justa que no necesitamos mas que separar las tinieblas que ellos han difundido, oscureciendo el brillante resplandor de nuestra historia. ¿Pero acaso los Autrigones, los Várdulos y los Pesicos, eran los habitantes de toda la Cantabria? ¿No eran siete las regiones que constituian la confederacion de los cántabros? ¿Que se han hecho pues, las otras cuatro que aquí no se citan? Nosotros lo diremos en pocas palabras.

Al tratar Plinio de las otras cuatro regiones cantábricas en el lugar citado (l. 9. solo enumera á la ciudad de *Juliobriga*, entre las que enviaban sus diputados al congreso Tarraconense. No se crea por esto, que ignoramos que algunos escritores, truncando y variando la ortografía del testo de Plinio, se han empeñado en decir que eran cuatro, siete y nueve las ciudades de la Cantabria que concurrían á los estados generales citados, cuando solamente nombró á *Juliobriga* y en seguida añadió que la colonia romana de *Flaviobriga*, de la cual hablamos en el capitulo 2.º, tenia nueve pueblos.

Resulta pues, que los cántabros (én el sentido estricto y parcial) los Vascones, los Caristios y los Origeviones, que como queda dicho formaban la mayor parte de la antigua Cantabria y de las actuales, tres provincias vascongadas, no tenían representacion ninguna en los estados generales de la provincia Tarraconense. Hemos dicho que no tenían aquellos cuatro pueblos representacion ninguna, porque la ciudad de *Juliobriga*, plaza de armas fronteriza al pais no conquistado, fundada por Julio Cesar y habitada por los romanos, segun indicamos en la seccion 1.<sup>a</sup> del capítulo 2.<sup>o</sup>, no debe ser considerada como poblacion cántabra.

Cierto es, que Plinio (l. 4.) asegura sin embargo que pertenecian á la provincia Tarraconense, los montes de los Vascones con todo el territorio que hay desde los Pirineos hasta Asturias. Esta aseberacion es inadmisibile no solo por lo que dejamos dicho, sino tambien porque Pomponio-Mela, que era mas antiguo que Plinio, y ademas español, por cuyas razones debia hallarse mejor enterado dice, que nada habia de comun entre romanos y cántabros, los cuales tenían leyes, costumbres y lengua

propias. Esto mismo confirmaron despues Paulo Osorio , que existió en el siglo V, y Paulo Emilio ( l. 1. Dec. 1 ) autor todavía mas moderno.

Es indudable en buena crítica , que si los romanos se hubieran mezclado en la administracion pública de todo el pais vascongado, hubiesen concurrido á los estados generales Tarraconeses los diputados de los Cántabros, los Vascones, los Caristos y los Origeviones. El que ni un solo individuo representase á estas cuatro importantes regiones y fueran *treinta y seis* los diputados de los Vardulos , Autrigones y Pesicos, revela que estos últimos habian sido conquistados , y aquellos permanecieron siempre independientes y se gobernaron por sí mismos. Al relatar las guerras de los cántabros con los romanos en la seccion 2.<sup>a</sup> del título 1.<sup>o</sup> manifestamos francamente, que solamente una parte y no el todo de la confederacion cantábrica se habia libertado de la conquista y que las campañas de Augusto fueron fatales para este territorio. Los Vardulos, Autrigones y Pesicos fueron los que mas sufrieron en la guerra *cantábrica* y por eso observamos despues que sus representantes concurren á los

estados generales Tarraconenses á tratar de los asuntos públicos.

Ya ven nuestros adversarios hasta donde llega nuestra generosidad. Reconocemos que en la administracion de los Vardulos, Austrigones y Pesicos intervenian los romanos porque sus diputados asistian á los estados, generales Tarraconeses, aunque esta asistencia por si sola no es suficiente para probar la subordinacion de aquellos pueblos á la administracion romana, como nos enseñan diferentes hechos históricos iguales é indubitables. Siguiendo nuestra costumbre de citar épocas modernas no nos remontaremos mas allá del presente siglo. Nuestros lectores saben que deseando Napoleón confirmar con un simulacro de aprobacion nacional la cesion que nuestros reyes y príncipes hicieron á su favor de la España, reunió en Bayona una farsa que llamó cortes en las que varios de sus amigos se titularon representantes de nuestra patria y sus respectivos territorios: ¿y probará nunca la asistencia de aquellos que se decian diputados españoles á las córtes de Bayona, el que la España entera estaba sujeta á la administracion de Napoleón? Nunca tendrán semejante significacion, las asambleas

de Bayona. Tambien en la última guerra mandaban las provincias vascongadas, sus diputados y senadores á las córtes de Madrid, y sin embargo se hallaban dominadas casi en su totalidad, por las fuerzas de D. Carlos. Tambien pertenecia á la provincia de Castilla el Condado de Treviño durante la última guerra, segun la division territorial del gobierno de la reina, y D. Carlos dominaba en aquellos pueblos y los agregó provisionalmente á la provincia de Alava. La historia nos enseña en todas sus páginas, que basta que un gobierno pretenda la dominacion de un pais para que lo cuente entre sus estados, le nombre autoridades y le haga intervenir aunque sea imaginariamente en los actos mas solemnes de la administracion, aunque no lo domine de hecho. Los romanos sin embargo, no estendieron ni aun esta farsa administrativa, á las cuatro regiones de las mas importantes de la confederacion cantábrica, por lo que no asistian á los estados generales Tarraconenses, los diputados de ninguno de sus pueblos, pues ya tenemos dicho que *Juliobriga* ( Logroño ) era una ciudad puramente romana. Mas aunque asi no fuera, un

Diputado tan solo no podria representar á cuatro regiones estensas, cuando para las otras tres mas pequeñas acudian *treinta y seis*.

## CAPÍTULO 5.

*Si los romanos dieron á los vascongados sus leyes, como lo hicieron con todos los pueblos que conquistaron.*

Despues de lo que dejamos ya dicho, fácil es conocer, que los romanos, si bien pudieron dar sus leyes á la parte de la confederacion cantábrica que habían llegado á dominar, no les fué posible hacer lo mismo con los cuatro pueblos, distritos ó regiones que se conservaron siempre independientes. Los territorios que fueron conquistados y administrados por los romanos son los que únicamente usarian de las leyes de sus dominadores. Los vascongados que quedaron libres se gobernaron por si mismos conforme á sus leyes, usos y costumbres.

Inútil sería que nos afanásemos en indagar cual era la legislación cantábrica, si era escrita ó solo tradicional, y otros puntos curiosos é importantes, porque nada conseguiríamos con semejante trabajo. Lo repetiremos cien y cien veces, aunque se nos califique de pesados: el hombre está condenado á ignorar muchas y muchas cosas y en vano lucha henchido de vanidad por una sola chispa de *inteligencia* que brilla sobre su *frente*, para descubrir los secretos que le ocultan los siglos y la naturaleza. Habremos pues, de conformarnos en este punto, con las escasas noticias que han llegado hasta la época presente. Ellas son suficientes para demostrar, que los vascongados vivían con leyes propias.

Strabon al referir las costumbres de los cántabros, indica aquellos principios de su legislación civil que mas llamaron su atención, por ser diametralmente opuestos á la jurisprudencia romana. Dice el autor citado, que segun las leyes cantábricas los hombres dotaban á sus mugeres, y que las hijas podían ser instituidas herederas con el cargo y obligación de proporcionar acomodo á sus hermanos. Esto prueba que nuestros antepasados no eran por aquellos remotos

siglos tan barbaros, como los escritores de Roma los pintaban, y que tenían una existencia política, civil y social, no solo independiente y libre, sino ademas bastante civilizada. Las consideraciones tributadas á la muger, á esa mitad preciosa del género humano, revelan siempre civilizacion y cultura. Donde el sexo hermoso es respetado y goza de derechos, allí habrá siempre mas civilizacion, que en donde la muger vive esclava y es mirada como de una raza inferior al hombre. El cristianismo haciendo á la muger, no *sierva* sino *compañera* del hombre, destruyó las civilizaciones hasta eutónces conocidas, colocando sobre sus escombros la grande columna que sostiene á la civilizacion actual.

Es muy placentero para un vascongado el poder proclamar á la faz del mundo que hace ya muchos siglos que sus antecesores alimentaban cuidadosamente en su seno el gran principio civilizador de la sociedad presente.

Hemos dicho que segun se infiere de la relacion que de las costumbres de los cántabros hizo Strabon, tenían aquellos sus leyes propias. Esto se confirma por la confesion espresa de

otros escritores. Pomponio-Mela, contemporáneo del emperador Claudio, manifiesta que los cántabros conservaron su idioma, leyes y costumbres. Paulo Orosio, que vivió en el siglo V. y Paulo Emilio que es todavía mas moderno, aseguran que los cántabros *nunca tuvieron otras leyes que las suyas propias.* ( Pompenio-Mela, lib. 3.º c. 1.º Paulo Emilio, lib. 1.º dec. 1. )

Que los romanos dictaron leyes á todos los pueblos que conquistaron y gobernaron, es cosa reconocida. Que los cántabros usaron de leyes propias y no de las romanas lo acabamos de probar. ¿Cómo pues, se niega todavía la independencia del pais vascongado?

## CAPÍTULO 6.º

*Si los romanos dieron á los vascongados su religion, y si en este pais se erigieron templos á sus dioses, como sucedió en las otras provincias que dominaron.*

Los conquistadores de todos tiempos no se han satisfecho tan solo con dar á los pueblos

que dominaban sus leyes y su administracion, sino que pareciéndoles poco privarles de su libertad, independencia y nacionalidad, les han obligado á abandonar la religion de sus padres para abrazar la de sus nuevos señores. Tal es el orgullo de los conquistadores que pareciéndoles poco hundir con su brazo de hierro todas las instituciones humanas del infeliz vencido, no respetan ni aun siquiera su conciencia. El conquistador, sediento siempre de mando, esclaviza á la par al cuerpo y á la alma. Cuando una nacion es dominada y gobernada por otra de diferentes creencias religiosas, parece irremisiblemente la religion de la primera. Esto nos enseña la historia antigua y moderna. Por eso vemos que Roma llevó su religion á todos los pueblos, que formaron parte de aquel imperio colosal, y que los españoles, llevaron tambien la nuestra á las Américas cuando Colon, Cortés y Pizarro descubrieron y conquistaron un nuevo mundo para los reyes de España.

Si los romanos hubieran dominado y gobernado á los cántabros, les habrian dado su religion, como lo hicieron con las demas naciones, como sucede y ha sucedido siempre en casos ta-

les. No puede pedirse una prueba más completa de la independencia vizcaina, que el saberse que los antiguos cántabros, nuestros antecesores, no conocieron á ninguno de los innumerables dioses de los romanos, y que tuvieron una religion propia y exclusivamente suya, que en nada se parecia á la de los supuestos dominadores.

El culto que los cántabros tributaban á su Dios era privado y no público. Reducíase aquel culto á ciertas danzas que bailaban en los portales de sus casas en las noches de plenilunios, en honor de su Dios desconocido. (Strabon lib. 3.º)

Nunca los vascongados adoraron á Jupiter, Hercules, Diana, Saturno, ni ninguná otra divinidad romana. Esta verdad se confirma además de lo que dice Strabon, con observar que en el pais vascongado jamás se han encontrado ni aun las ruinas de un solo templo dedicado á alguno de los dioses de los romanos; cuando en las provincias donde estos dominaron verdaderamente, se conservan todavia hoy abundantísimas ruinas de los templos que á sus divinidades levantaron. La falta de semejantes monumentos públicos corroboraba hasta la evidencia la independencia vizcaina.

La *Revista vascongada* al hablar de nuestras *fiestas de calle* ha dicho que no son mas que uná imitacion de las que en Roma se consagraron á la Diosa Palax y al Dios Saturno. Con tan temerario aserto no solo se califican de gentílicas las funciones que los vascongados hacen á los Santos patronos de sus respectivas calles y pueblos, sino que se admite y reconoce además la dominacion romana en el pais vizcaino. Aunque esta materia tiene alguna relacion con la que en este capítulo tratamos, corresponde mas de lleno al capítulo 7.º donde hablaremos de las costumbres de los antiguos cántabros, y allí haremos ver á nuestros lectores, que nuestras *fiestas de calle* nada tienen de comun con las de Palax y de Saturno.

Los vascongados no recibieron de Roma ni la religion primitiva ni la cristiana tampoco. Dú-dase si fué el que primero predicó en este pais la dotrina del *Crucificado* el apóstol Santiago el mayor, ó San Saturnino Obispo de Tolosa de Francia. Segun dice el Padre Henao (lib. 1.º. c. 41. n. 32) Castella Ferrer, Ojeda, Lopez, Mesa y otros aseguran que fué el primero; pero Larreategui, Salazar de Mendoza, ~~García~~ y otros creen que

fué el segundo. Nosotros tenemos por mas fundada la opinion de los que sienten que el Obispo San Saturnino fue el apóstol de los vascongados y el que iluminó á la cantabria con la brillante luz del evangelio. Esta opinion se comprueba con las actas de San Saturnino y su discípulo San Fermin y con el antiguo Breviario Tolosano, en los cuales consta que San Saturnino recorrió la Navarra, Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, Montañas y Asturias, predicando la religion del Crucificado y que en esta grande mission empleó nada menos que dos años. ( Moret l. 1. c. 9 y 10 ) En el primer siglo de la Iglesia y cuando el gobierno de Roma perseguia con mas encarnizamiento el cristianismo, se hicieron los vascongados miembros de la religion divina que desde entónces profesan.

No han recibido por consiguiente los vizcainos de los romanos, ni el gentilismo ni el cristianismo.

## CAPITULO 7.

*Si los romanos dejaron huellas de su dominacion en el idioma trages y costumbres de los vascongados, como sucedió en todos los pueblos que verdaderamente conquistaron.*

### Seccion 1.

*Origen de los váscongados y puntos en que se establecieron fuera de su país.*

Dos fueron los pueblos que en la antigüedad se llamaron *iberos*. El uno habitaba la parte superior de la Armenia que ahora se le dá el nombre de Georgia, y el otro la península que hoy se denomina España. Esta se llamó en los tiempos primitivos *Setubalia* palabra compuesta de las tres voces vascongadas *Seiñ, Tubal y Ria ó Lia* que en vascuence quiere decir *país de los descendientes de Tubal*. Siendo Tubal nieto de Noe el que en opinion de

los mas respetables historiadores pobló la España, resulta que el vascuence fué el idioma de los primeros hombres que habitaron nuestra península. Esto se confirma de la etimología que el P. Isla y otros historiadores dan á la palabra España, que dicen con fundamento procede de la voz vascongada *Ezpaña* que significa, que todos los españoles hablaban un mismo idioma, ó eran de un mismo labio.

Créese generalmente que los españoles ó iberos occidentales descendemos de los iberos orientales; y que el motivo de haber abandonado las inmediaciones del Caucasó para venir á poblar la España, fué el de huir de la esclavitud á que redugeron á los pueblos del Asia los primeros conquistadores de aquel pais. El espíritu de independencia fué pues, el que hizo tomar tan firme resolución á los iberos, y ese espíritu de independencia se distingue todavía hoy en sus descendientes los modernos vascongados. Se dice que los descendientes de Tubal llegaron á España 2.170 años antes de J. C. y que fijaron su residencia á las márgenes del Ebro. Mas despues vinieron los celtas, los fenicios, los marseleses, los griegos, los cartagineses y otras

gentes, que fuera molesto referir aquí, cuando en el § 1.º seccion 1.ª del capítulo 1.º hemos dicho cuanto sobre el caso conviene para un trabajo de las cortas dimensiones del que nos ocupa.

Repetiremos, no obstante, que estas invasiones fueron causa de que muchos iberos huyendo de los territorios dominados por los extranjeros se refugiáran á la Cantabria. Este país empero, era demasiado reducido para contener y mantener á tantos emigrados, por lo que tuvo que pensarse en hacer algunas expediciones sobre otros países extranjeros. Abandonaron pues, gran número de los iberos ó cántabros estos territorios y pasaron á establecerse en Córcega, Irlanda, Inglaterra. Escocia y las Sorlingas, y aun hay autores que afirman, que tambien se establecieron algunos en las Indias y en la parte derecha del Ponto Eugino. ( Pedro Lombardo, y Mercator, p. 5.; Tácito, vida de Agrícola.; Jorge Braun, l. 2.; Séneca, de consol. c. 8.; Plinio, l. 6.; Josefo Cont. App. l. 1.; Eusebio, prepar. Evan. l. 9.; Poloneo, Scaligero, Beroso, etc. etc. )

Algunos siglos despues iguales causas produ-

geron los mismos efectos. La invasion de los godos hizo retirarse á las montañas de la Cantabria á los españoles que huían de su dominacion. Viéndose en la imposibilidad de vivir todos en tan estrecho territorio hicieron algunas expediciones al otro lado de los pirineos sobre la *Novempopulania*, pero volvian siempre á España cargados de botin. El año de 587, emprendieron una nueva y formidable campaña llevándose sus hijos y mugeres y cayendo como una nube sobre la *Novempopulania* se apoderaron de aquel pais, estendiendo sus conquistas hasta las márgenes del Garona y las puertas de Tolosa; y se establecieron definitivamente en la Baja-Navarra, Soule y Labort. (Fredeg. c. 87. Gregorio de Tours, l. 6 y 9. Marca, hist. de Bearn l. 1. c. 24. Fortunat. l. 10.)

### *Seccion 2.<sup>a</sup>*

#### *Idioma.*

—

La permanencia de los cántabros en todos los paises referidos se comprueba con las seña-

les que dejaron en ellos de su idioma, trages y costumbres. Si los romanos hubieran gobernado la Cantabria les hubiera sucedido lo mismo y la falta de estos vestigios revela la independencia vizcaina. La lengua que los castellanos llaman *bascuence*, los franceses *basque* y los vascongados *huscara* ó *heuscará* es sin disputa la primera lengua de todos los españoles y la que se ha reconcentrado y conservado sin mezcla de ninguna otra en el pais vascongado. El *vascuence* es mas antiguo que el griego y el latin y ha atravesado por medio de tantos y tantos siglos limpio, puro y genuino y sin que se haya adulterado con la adopcion de voces de otros idiomas extranjeros, lo cual hubiera sido imposible si los romanos hubiesen dominado á los vascongados. La historia nos enseña que siempre que una nacion ha sido regida y gobernada por otra, los habitantes de la nacion vencida han adoptado sino completamente, la lengua de sus dominadores, si al menos una gran parte de ella y que de la mezcla sucesiva de diferentes idiomas se han formado las lenguas modernas. La española ó castellana que los vascongados llaman todavia hoy *romance* ha sido

comparada por muchos escritores á la capa del pobre cubierta de multitud de remiendos, que no dejan percibir el paño de que primeramente se formó. Todas las gentes que sucesivamente han dominado en España, han dejado en su lengua claros recuerdos de su dominacion. Los romanos la legaron esa infinidad de voces latinas que en el español campean. Los vascongados hubieran tambien prohiado muchas palabras latinas á ser cierta la dominacion romana, pero como siempre fueron libres é independientes se conservó su habla limpia y pura.

### *Seccion 3.<sup>a</sup>*

#### *Trages.*

---

Las naciones vencidas se acomodan tambien al traje de los vencedores á los que poco á poco é insensiblemente van imitando en todo. Si los romanos hubieran dominado á los cántabros conocidos despues con el nombre de vascones y hoy con el de vascongados, se observaria alguna semejanza entre los trages de los primeros

y los de los segundos. Strabon (l. 3.) es el que nos ha conservado algunas noticias muy curiosas de los vestidos de los antiguos cántabros. Dice el citado escritor que aquellos vestían de un color oscuro y negro, y que las mugeres usaban de un tocado que podía servirles de velo.

Cualquiera conocerá en las ropas negras de los cántabros el color que los romanos llamaban español, que consiste en el que naturalmente tiene la tela que se hace de la lana, sin tinte, de sus ovejas, que en lo general son pardas y negras; y en el velo de sus mugeres el lienzo con que cubren sus cabezas, que si ellas quisieran podría servirles de velo. Los aldeanos y aldeanas del país vascongado llevan hoy vestidos tocados y calzados enteramente parecidos á los de los antiguos cántabros; pero que ninguna semejanza tienen con los de los romanos.

#### *Sección 4.<sup>a</sup>*

##### *Carácter y costumbres.*

Ninguna huella de la supuesta dominación romana se encuentra en el idioma y trages de

los vascongados, y sucede lo mismo en las costumbres. Strabon, Silio-Itálico, Diodoro de Sicilia y otros escritores antiguos refieren el carácter y costumbres de los cántabros diciendo que eran belicosos, valientes, atrevidos, constantes, fieles, perseverantes, idolatras de su independencia, sobrios, sufridos, sumamente ligeros, ágiles, flexibles y vivos, y que gustaban mucho de las danzas que bailaban al compas de un silbo ó flauta de tres agujeros. El observador menos perspicaz notará cuan idénticas son las costumbres y carácter de los antiguos cántabros con las de sus descendientes los actuales vizcainos.

*La Revista Vascongada*, sin embargo, al tratar de nuestras *fiestas de calle* ha dicho, que estas no son mas que un remedo de las que los romanos dedicaban á Palax y á Saturno. He aqui las palabras con que los redactores de la citada *Revista* creian demostrar semejante absurdo.

« *La música de flautas y panderas acompañaba á las purificaciones y demas ceremonias de la festividad Palilia; y los silbos y atabales acompañan en las nuestras á los ritos religiosos que las preceden. El fuego, considerado por los mitos*

como uno de los elementos mas indispensables para la vida, por medio del cual hacian sus purificaciones y que por un exceso de fanatismo querian aquellos que PRESIDESE TODOS SUS ACTOS, hacia tambien parte de la fiesta Palilia y por la noche encendian hogueras y brincaban por ellas de la una á la otra parte; y tambien en nuestras fiestas se encienden hogueras é imitan sin objeto las acciones de aquellos que lo tenian en las ceremonias de su culto..... La costumbre de arrojar al Tiber niños y hombres en memoria de Saturno, prevaleció en el Lacio hasta que Alcides ..... logró desterrarla y engañar al supersticioso pueblo con la sustitucion de una figura que parodiase tan repugnante sacrificio,..... ¿Y es otro el origen de nuestro Pelele? Donde lo arrojan á las aguas imitan fielmente un rito gentílico el mas bárbaro en sus principios: donde lo levantan en vuelo y lo suspenden, lo desfiguran; y donde suspenden y queman el PEELE uno, otros el JUDAS, hacen una amalgama tan extraña como ridícula.....»

Imposible parece que se hable con tanta inexactitud de las costumbres y diversiones vascogadas, por escritores que han nacido en este pais. El decir que porque acompaña á la iglesia

al *santo de la vecindad*, calle ó pueblo el tamboril y el silbo, se imita á las flautas y panderas de la festividad Palilia, es sumamente gratuito. Siglos antes que existiese Roma y se inventára aquella divinidad gentílica acompañaba la música á las funciones religiosas. El hombre pensador encuentra siempre la música en todas las épocas del mundo y en todas las regiones del globo, antes y despues de los romanos, donde dominaron y donde ni siquiera su nombre fué conocido, dando solemnidad y aparato á todas las religiones. Es pues, ver las cosas muy á obscuras y con los ojos vendados, el decir que el tamboril y el silbo en nuestras festividades de calle, no son mas que un remedo de las panderas de Palax.

Es todavía si cabe mas grande despropósito el suponer, que las hogueras que se encienden en las calles y en las plazas, las noches de función, son un tributo pagado al fuego que llamaban *sagrado* los romanos, y que *presidia* todos sus actos gentílicos-religiosos. Donde el *fuego* era un objeto de adoracion y de culto se conservaba con el mayor esmero lo mismo de dia que de noche, los sacerdotes ó sacerdotisas,

tan solo eran los que cuidaban de alimentarlo, y cuando se le mostraba al pueblo era con aparato ceremonioso. ¿Hay alguna semejanza entre aquel *fuego* que se llamaba *sagrado* y las hogueras que hoy se encienden en nuestras funciones? Absolutamente ninguna. Nuestras hogueras no son mas, para el que quiera calificarlas exento de delirios mitológicos de un gusto pésimo, cuyas tinieblas disipó hace tiempo la brillante luz de la razon, que el único medio que tiene el pueblo para alumbrarse por la noche en sus regocijos de calle. Los salones de la asistocrácia donde se recrean, bailan y solozan las clases privilegiadas, se alumbran con elegantes antorchas y bugías, y las plazas y las calles donde baila y se esparce el pobre pueblo, se iluminan con hogueras de leña ardiendo. Diviértense los unos al melodioso compas de numerosa orquesta en un rico salon cubierto de alfombras, tapices, colgaduras, espejos, arañas y candelabros y perfumado con mil aromas que se queman en orientales pebeteros; y los otros se divierten al patriótico son del tambroil y el silbo al campo libre, pisando sobre el polvo y la dura piedra y aspirando el desagradable olor de

humo de las hogueras que impelido por el viento se mezcla importuno entre la concurrencia. ¿Serán por eso imitadores de las fiestas de Palax las gentes del pueblo y cristianos puros, las clases privilegiadas? Esto ni contestacion merece. Las hogueras son en toda la redondez de la tierra el único medio de dar alguna luz á las reuniones que los pueblos celebran de noche en las calles, en las plazas y en los campos. De las hogueras se sirven con este único objeto lo mismo los europeos, que los africanos, igual los asiáticos que los americanos, así los civilizados como los salvages.

Es tambien de costumbre universal el que en las funciones populares haya un *monigote* ó *pelete* que sea el *hazme-reir* de los concurrentes, y la parte ridicula de la funcion. En cada punto tiene este *monigote* diferente nombre, segun las pasiones ó ideas de las diversas épocas y circunstancias. En los antiguos torneos, justas y bofardeos habia un *estafermo*, en los feudales palacios y castillos habia un *buson*, en los pueblos antiguos un *juglar*, en el teatro hay un *gracioso*, un *caricato*, en los títeres y demas funciones de su género un *payaso*, un *arlequin*, en las com-

parsas de baile y máscaras un *farrás* y hasta en las catedrales y procesiones un *papa-moscas* y una *tarasca*. Todas estas figuras, humanas unas y otras artificiales, y otras mil y mil de su misma clase que no citamos aqui, no tienen la significacion sanguinaria y tremebunda que se supone al *pelele*: son por el contrario las representantes del buen humor, el *hazme-reir* y nada mas. El aseverar por consiguiente que el *monigote* de nuestras fiestas de calle es un recuerdo de las que los romanos hacian á Saturno, arrojando al Tiber hombres y niños vivos, y mas despues solo en estampa, carece de todo fundamento.

Con mas razon podria decirse, que el tamboril, el silbo, las hogueras, y las danzas populares de nuestras actuales fiestas de calle, son un recuerdo de las fiestas de los antiguos cántabros.

Nos hemos detenido mas de lo que pensábamos para lavar la mancha que sobre las fiestas de los vizcaínos han querido echar escritores vascongados; pues con solo decir que el célebre D. Melchor Gaspar de Jovellanos en su *memoria sobre las diversiones públicas* demostró con la

erudicion que tenia de costumbre, que todas las diversiones y espectáculos que los españoles habian adoptado de los romanos desaparecieron completamente con la irrupcion de los septentrionales, veian nuestros lectores que mal podian tener nuestras fiestas reminiscencias romanas, cuando aquellas reminiscencias habian dejado de existir aun en las provincias en las que dominó el pueblo-rey, con la entrada de los godos. Jovellanos habló ademas ventajosamente de las fiestas vascongadas en su citada *memoria* y no las dió por descendientes de Roma, porque era demasiado ilustrado para cometer tan grande error.

De todo se deduce que los romanos no dejaron, porque dejar no podian, vestigio alguno en el idioma, trages y costumbres de los vascongados.

## CAPÍTULO 8.º

—

*Si el ser el país vascongado tan reducido y estrecho y tan estenso y grande el imperio romano, es razon bastante para suponerse que el primero no pudo menos de ser dominado por el segundo.*

—

¿ Como la Cantabria país tan pequeño y pobre habia de resistir al inmenso poder de Roma? Esto es imposible, absolutamente imposible: basta este sencillo racionio, para que cualquiera se convenza de que los vascongados fueron dominados por los romanos.—He aquí el último ataque ó como si dijéramos el asalto que nuestros contrarios don con grande aparato y á son de trompetas y timbales á la independenciam vizcaina, creyendo, ó aparentando creer, que semejante racionio es, como dicen los ergotistas, *concluyente y no admite réplica.*

Mentira parece que hombres ilustrados y dignos del mayor respeto, entre los que descuellan el Sr. D. Juan Perez de Villamil y D. Juan Antonio de Llorente, presenten como

una razon convincente, lo que solamente es una vulgaridad despreciable. La historia de todas las naciones nos suministra abundantes datos en los que un pueblo reducido y pequeño ha sabido conservar su independendencia contra los rudos ataques de otro pueblo enemigo poderoso y fuerte. Siguiendo nosotros la costumbre de buscar los egemplos en nuestra propia historia en lugar de irlos á mendigar á las agenas, vamos á demostrar, que es posible y ha sucedido mas de una vez lo que los rivales de los vascongados no aciertan á comprender.

Vinieron los árabes á España, vencieron al infortunado Rodrigo en la aciaga batalla de Guadalete y se apoderaron de todos los estados de aquel desventurado monarca. Las montañas de Asturias y de Cantabria, no solamente se conservaron independientes y libres del poder agareno, sino que unidos sus valientes naturales á los pocos españoles que se acogieron á este pais siempre hospitalario, emprendieron la grande obra de la reconquista contra los moros y la consiguieron por fin despues de siete siglos de continua lucha. Digannos ahora francamente los enemigos de la independendencia vascongada. ¿No es mas

asombroso , que los cántabros y asturianos , no solo se salvaran de la invasion agarena, sino que dieran la libértad á toda la España, que el que los cántabros se conservaran independientes de Roma ? Si el imperio de los Césares era poderoso y fuerte, no lo era menos el de los musulmanes. Si los montes de Cantabria eran reducidos y pobres en tiempo de los romanos, éranlo igual en el de los árabes. Si los romanos dominaron la España entera menos este rincón precioso, lo mismo hicieron los árabes. Véase pues, como una nacion pequeña, reducida y pobre, puede mantenerse libre del yugo de las naciones mas poderosas y conquistadoras, y tambien romper las cadenas de sus hermanos, que es todavía mas difícil. Los cántabros intentaron inútilmente repetidas veces esto último durante el poder de Roma, como queda dicho en su lugar oportuno; pero fueron mas felices en la invasion arábica.

En la guerra de la independencia regalaron nuestros gobernantes, príncipes y reyes esta península al coloso del siglo XIX. Napoleon que estaba acostumbrado á conquistar otros países en el corto plazo de algunos dias y que conta-

ba con un poder mas grande todavía que el de los emperadores romanos, recibió la España maniatada y desnuda como se recibe una esclava que se compra en un mercado. Napoleon sin embargo, conociendo el valor del pueblo español, hizo entrar en esta nación grandes ejércitos que se apoderaron de las plazas y puntos principales. Pero el pueblo español desarmado, maniatado y abandonado se alzó vigoroso contra el conquistador del siglo, y recobró por fin su libertad despues de una lucha de siete años. He aquí como un pueblo comparativamente pequeño resiste y vence á los mas grandes conquistadores.

El canónigo Llorente, no solo niega la independencia vizcaína, fundado en la vulgaridad que acabamos de refutar, sino que aplaude la cobardia y falta de patriotismo diciendo en sus *Noticias históricas de las tres provincias vascongadas, que,* " los romanos fueron señores de toda la España con absoluta dominacion, y sin diferencia de provincias, tanto en las que resistieron por algun tiempo á sus armas, y fueron ocupadas en conquista rigurosa, como las que temerosas de sus legiones, se anticiparon á entre-

*garse con el OBJETO JUSTISIMO de evitar los estragos de la guerra” Este es un verdadero panegirico de la cobardia y falta de patriotismo. Para el señor canónigo es muy laudable el que una nacion se anticipe à entregarse à sus enemigos y conquistadores, con el JUSTÍSIMO OBJETO de evitar los estragos de la guerra. Ya no nos extraña el que el Sr. Canónigo sea un mortal enemigo de los belicosos vascongados, de los que siempre han defendido valerosamente su independencia. Este es un delito inperdonable para el Sr. Canónigo. Los Viriatos, los numantinos y saguntinos, los que bajo las banderas de Pelayo y bajo las órdenes de los Daoiz y Velarde, los Minas, y otros guerreros célebres, defendieron la libertad española en diferentes épocas, y no evitaron los estragos de las guerras con su anticipada sumision, obraron injustamente en sentir del Sr. Llorente. La pluma se nos cae de las manos al ver que tales heregías se hayan escrito para impugnar la independencia vizcaina.*

Hay acontecimientos que pueden llamarse providenciales y que, sin embargo, pasan desapercibidos, no solamente del vulgo, sino tambien de los escritores mas notables. A esta clase de

acontecimientos corresponde el de que los antiguos iberos nunca humillaron su frente al poder romano, ni en su primitiva patria el Caucaso, ni en estas inconquistables montañas vascogadas, donde fijaron despues su residencia, como en la seccion 1.<sup>a</sup> del capítulo anterior se ha dicho. Asi como en el Occidente de la Europa dieron nuestros antecesores, los cántabros, el asombroso espectáculo de conservar su independencia retirándose á los pináculos de nuestros montes, hicieron lo mismo en el oriente sus hermanos los iberianos sobre las cúspides del Caucaso. No podemos menos de copiar aquí lo que sobre este punto dice nuestro amigo el ilustrado D. Agustin Mendia en la preciosa obra que teniendo á la vista las memorias y manuscritos originales de D. Juan Van-Halen, acaba de dar á la estampa con el título de DOS AÑOS EN RUSIA. Estas son sus palabras. " Los iberos ó iberianos, progenitores de los georgianos, se hicieron célebres por su valor y conquistas, luchando contra los medos y los persas. Despues de la conquista de Armenia, continuó Pompeyo persiguiendo hácia el norte á Mitridates, rey de Ponto. Pero al llegar á las

orillas del Kur ó Ciro, salieronle al encuentro los albanios y los iberos; travóse la batalla: la disciplina romana venció el arrojo de estas belicosas gentes. En seguida, Pompeyo, recorrió todo el pais que se estiende entre el mar Negro y el Caspio, pero no penetró en los desfiladeros que conducian á las cúspides del Caucaso. Asi que los romanos, si bien se apoderaron de la Colchida, cuyo rey cayó prisionero, y de aquella parte que en el dia se llamó pequeña Armenia, jamas pudieron penetrar en el Cáucaso, cuna primitiva de la *Iberia*." Los que rechazan como un sueño la independendencia cantábrica, no obrarian asi, si estudiáran con reflexion nuestra historia y la de nuestros progenitores los antiquísimos y valerosos iberos de las inmediaciones del Caúcaso. Unos y otros fueron vencidos cuando descendieron de las alturas á batallar con los romanos. Pero unos y otros conservaron su libertad retirándose á sus inconquistables montañas, á pesar de ser sus territorios y sus fuerzas tan reducidas y pequeñas comparadas con las del colosal imperio de los Césares.

## CONCLUSION.

Los antiguos historiadores españoles reconocieron la libertad vizcaina. Nada menos que setenta y siete de ellos cita D. Juan Antonio Llorente en sus *Noticias históricas de las tres provincias* al impugnarlos.—En los siglos XVIII y XIX es cuando se han empeñado algunos pocos escritores en privar á los vascongados de la gloria de haberse conservado independientes. La moda, pasión voluble ligera é incostante, que todo lo avasalla caprichosamente y que lo mismo domina en el tocador de las damas, como en las opiniones de los historiadores, políticos y legisladores; que tan respetada es en los salones de sociedad, como en las repúblicas científica y literaria; se declaró protectora de esta novedad tan solo porque lo era, como sucede siempre. La generalidad de los hombres abrazan con entusiasmo las ideas que se les presentan como originales y nuevas, aunque repugnen á su razon, porque no quieren aparecer á los ojos del vulgo como rezagados é ignorantes. He aqui el motivo porque se acogieron sin exámen las impugnaciones que se publicaron contra la independendencia vizcaina; y

he aquí esplicada la causa de que los jóvenes redactores de la *Revista vascongada*, llenos de buena fé y de candor y deseosos de aparecer en primera línea en la falange de los modernos críticos y hombres de ilustracion, hayan tambien adoptado las falsas y erroneas doctrinas que se presentaban como nuevas y flamantes.

El disgusto con que todos los gobiernos de Madrid han mirado las instituciones forales vascongadas y la natural emulacion y envidia que tienen las demas provincias españolas á las tres provincias gemelas, porque estas han gozado siempre de una administracion mas económica, popular, é independiente; y porque se han conservado exentas de ciertos tributos, y gabelas, que pesan sobre aquellas; ha sido otra de las causas mas poderosas para que se recibieran con cierto placer maligno los escritos que atacaban la independendencia vizcaina, escritos que alguna vez han sido pagados con largueza por los que proyectaban arrancar á este país en el presente siglo las instituciones venerandas que han hecho su felicidad. No atreviéndose á acometer de frente á la administracion especial de los vascongados, la acometian por lo

flancos, encubreíndo sus rudos golpes, con el falso colorido de cuestiones *histórico-literarias*. Las provincias vascongadas en los tiempos modernos han tenido que descender á estas polémicas histórico-literarias para defender sus instituciones, las cuales con tan extrañas armas han querido derribarse. Veán nuestros lectores la *Instrucción* que con este objeto escribió el ilustrado Consultor de esta provincia de Alava D. Blas Lopez, que se mandó imprimir por acuerdo de las juntas generales del 25 de noviembre de 1826, y que se publicó en el siguiente año de 1827, y se convencerán de esta verdad.

La cuestion pues, de sí fué ó no independiente el pais vizcaino, es á la par de una cuestion histórica, una cuestion de inmensa importancia para los intereses de las tres provincias hermanas. Nosotros creemos haber demostrado en el presente trabajo, (que se refiere tan solo á la *época romana*,) que, **JAMAS LOS ROMANOS CONQUISTARON COMPLETAMENTE Á LOS VASCONGADOS, Y QUE NUNCA ESTOS BELICOSOS PUEBLOS FORMARON PARTE ÍNTEGRANTE DEL IMPERIO DE LOS CESARES.**

**FIN.**

## NOTA.

---

Por un descuido involuntario se dejaron de incluir en la página 28 los párrafos siguientes.

Los vascongados continuaron sosteniendo la causa de los hijos con igual constancia y valor que la del padre. Voló Cesar por segunda vez á España y derrotó á los españoles en Munda que se cree existió entre Osuna y Ecija, y se apoderó de toda la *España romana*. En la relacion que aquel hizo de esta campaña nada hay de que pueda presumirse que intentó cosa alguna contra la independendencia del pais vascongado; y (á ser cierto que hubiera conquistado este pais como proclaman nuestros contrarios, es el acontecimiento demasiado grave para que guardára tan significativo silencio. ( Cesar, de bell. civ. l. 1.º )

Confirmase lo que dejamos dicho, con los itinerarios de los dos viajes que Cesar hizo á España. En el primero entró por Cataluña y solo llegó hasta Mequinenza en Aragon. En el se-

gundo le impidieron los vascongados cruzar los Pirineos, aunque lo intentó inútilmente por la vasconia; tuvo que correrse hácia Bearne, y entró en Aragon pasando por la *peña de Escot* cerca de Oloron. Desde Aragon marchó á la Bética y de allí regresó muy luego á Roma, donde los asuntos públicos hacian necesaria su presencia. (Cesar de bell. civ. l. 1. Marca hist. de Bearne, p. 54.)

Tan léjos estuvo Julio Cesar de irritar á los vascongados, que, ántes por el contrario, sugerido por su carácter altamente político y conciliador, procuró atraerselos á su partido y le sirvieron como amigos y aliados en el Egipto y en el Ponto. Verdad es que Plinio (l. 3) cuenta los vascongados como tributarios de Roma; y que en la enumeracion que hace (l. 4.) de la estension de la provincia Taraconense incluye todo el pais vascongado; pero en nuestro concepto es preferible en buena crítica la opinion de Pomponio Mela, por ser hijo de España, y mas antiguo que Plinio; y este nos dice que nada tenian los cántabros de comun con los romanos. (Echart. hist. rom. l. 3. Pomponio Mela, l. 3, c. 1.)

# INDICE.

	<u>PÁGINAS.</u>
INTRODUCCION. . . . .	1
CAPITULO 1.º <i>Si los historiadores reconocen ó no la dominacion romana en todo el pais vascongado.</i> . . . . .	9
Seccion 1.ª <i>Historiadores.— Alianzas de los cántabros con los cartagineses y romanos</i> . . . . .	9
§ I. <i>Historiadores.</i> . . . .	9
§ II. <i>Alianzas de los cántabros con los cartagineses y romanos</i> . . . . .	14
Seccion 2.ª <i>Guerras de los cántabros y romanos</i> . . . . .	18
§ I. <i>Sempronio Gracho y Lucio Lúculo</i> . . . . .	18
§ II. <i>Viriato y Numancia.</i> . . . .	20
§ III. <i>Sertorio y Pompeyo.</i> . . . .	23
§ IV. <i>Pompeyo, sus kijos y Julio César.</i> . . . .	26
§ V. <i>Augusto</i> . . . . .	28

§ VI. *Tiberio y demas Emperadores hasta la irrupcion de los bárbaros del Norte.* . . . . . 37

**CAPITULO 2.º** *Si existen ó existieron en estas provincias monumentos públicos y principalmente pueblos ó ciudades fundadas por los romanos que comprueben su completa dominacion.* . . . . . 45

Seccion 1.<sup>a</sup> *Fundacion de pueblos y ciudades* . . . . . 45

Seccion 2.<sup>a</sup> *Camino, acueductos, circos, lápidas, medallas y demas vestigios arqueológicos.* . . . . . 53

**CAPITULO 3.º** *Si los títulos, honores y consideraciones concedidas por los romanos á los cántabros, y los servicios prestados por estos á aquellos, eran como de libres y aliados ó como de subditos á sus conquistadores* . . . . . 63

Seccion 1. <sup>a</sup>	<i>Servicios prestados á los romanos por los cántabros . . . . .</i>	63
Seccion 2. <sup>a</sup>	<i>Títulos, honores y consideraciones que los cántabros obtuvieron de los romanos . . . . .</i>	67
<b>CAPITULO 4.<sup>o</sup></b>	<i>Si los romanos intervinieron en la administracion pública de los vascongados, como lo verificaron en los pueblos conquistados; ó se gobernaron aquellos libremente. . . . .</i>	70
Seccion 1. <sup>a</sup>	<i>Administracion militar. . . . .</i>	70
Seccion 2. <sup>a</sup>	<i>Administracion civil. . . . .</i>	73
<b>CAPITULO 5.<sup>o</sup></b>	<i>Si los romanos dieron á los vascongados sus leyes, como lo hicieron con todos los pueblos que conquistaron. . . . .</i>	81
<b>CAPITULO 6.<sup>o</sup></b>	<i>Si los romanos dieron á los vaseongados su religion, y si en este pais se erigieron templos á sus Dioses, como sucedió en</i>	

otras provincias que dominaron . . . . . 84

**CAPITULO 7.º** Si los romanos dejaron

huellas de su dominacion en el idioma, trages y costumbres de los vascongados, como sucedió en todos los pueblos que verdaderamente conquistaron. . . . . 89

Seccion 1.ª Orígen de los vascongados y puntos en que se establecieron fuera de su pais . . . . . 89

Seccion 2.ª Idioma . . . . . 92

Seccion 3.ª Trages. . . . . 94

Sección 4.ª Carácter y costumbres . . . . . 95

**CAPITULO 8.º** Si el ser el pais vascon-

gado tan reducido y estrecho y tan estenso y grande el imperio romano, es razon bastante para suponerse que el primero no pudo menos de ser dominado por el segundo. . . . . 103

**CONCLUSION.** . . . . . 110



